

Ministerio



a d v e n t i s t a

Enero - febrero 1998

17

*Reuniones de
junta aburridas*

*La Biblia y
la reencarnación*

Evaluación ministerial

¿Estoy haciendo bien mi trabajo?

Música y adoración: Conservemos la armonía

La excelente obra que realizan debe reconocerse. El número que presenta los artículos sobre la música contiene material de calidad superior, que no he visto jamás. Mucho de lo que llega a mi escritorio está detestablemente prejuiciado contra la nueva música contemporánea o desesperadamente encadenado al pasado. Encuentro estos artículos profundos y bien arraigados en la historia, equilibrados, llenos de sentido común, y fieles a la Escritura. Gracias por este número. —John Thornbury, Pastor. Winfield, Pensilvania.

Estoy muy agradecido porque su denominación hizo posible en forma tan bondadosa que este material [la revista *Ministerio*] esté disponible para personas como yo. Debo decir que es una tremenda fuente de recursos para mi propio ministerio en el Ejército de Salvación. En un futuro muy cercano hablaré a un grupo de nuevos pastores, y en ese tiempo particular haré varias referencias a la revista *Ministerio* y la forma en que me ha sido útil. He disfrutado particularmente recientes artículos que se han dedicado a temas como el divorcio y otras situaciones de crisis en las cuales se necesita consejo. Las ideas que presentan son muy apreciadas. El último número que recibí, con los diferentes artículos sobre el ministerio musical dentro de las iglesias, fue también muy iluminador y benéfico para mí. Que Dios continúe bendiciéndoles. —Byron Jacobs, Capitán, Ejército de Salvación. Hamilton, Ontario.

Leí con gran interés el último número de la revista *Ministerio*, particularmente los artículos que tienen que ver con la música en la adoración. Como teólogo y como músico, aprecio el lugar que se le da a la música de la iglesia en este número.

Algunos escritores parecen sugerir que tenemos que elegir necesariamente entre la música antigua de ritmo suave y la así llamada música contemporánea que no es más que rock secular con letra cristiana. Este tipo de razonamiento que tiene que elegir uno u otro, no logra ver que hay una música sagrada actual que incorpora elementos del arte y la cultura contemporáneos, mientras que evita al mismo tiempo aquellos elementos que son inapropiados para un discípulo de Jesús.

Según mi punto de vista, los defensores de la música cristiana contemporánea no están conscientes de que algunos elementos de la música

rock tienen connotaciones morales. Si bien es cierto que un sonido en sí mismo carece de cualidades morales, la combinación de sonidos, armonías, y ritmos transmite emociones definidas que afectan los pensamientos del oyente, produciendo en él buen o mal comportamiento. Los músicos profesionales saben cómo inducir casi cualquier clase de sentimientos en el oyente, independientemente de la letra que acompañe a la música.

Siendo que vivimos en una sociedad que se “caracteriza por una gran grieta entre lo secular y lo sagrado” —como escribió Lillian Doukhan— deberíamos ser cuidadosos de no hacer un sincretismo ciego entre lo sagrado y lo secular.— Dr. Carlos A. Steger, Profesor de Música de Iglesia, Universidad Adventista del Plata, Argentina.

Con profunda tristeza cerré el número de *Ministerio*, después de leer en su totalidad el material sobre la música y la adoración.

El reglamento actual de la Asociación General en cuanto a la música apropiada para la adoración, incluye esta declaración: “Ciertas formas musicales tales como el jazz, rock, y las formas híbridas relacionadas con ellas, son consideradas por la iglesia como incompatibles con estos principios”.

Sea que concordemos o no con el reglamento oficial, uno pensaría que la revista oficial para los ministros adventistas pondría en alto el reglamento; haría todo esfuerzo posible para mostrar por qué la extensa obra de la comisión que hizo esta propuesta para su consideración y adopción final por el cuerpo mundial, fue en verdad válida, significativa, y un curso sabio en la dirección.

Parecería que incluso un “número igual” de artículos en cada lado de la cuestión enviaría un mensaje mixto en vista del reglamento oficial. Para un tiempo como éste, uno esperaría que los editores pusieran todos los controles necesarios, en un intento por detener la marea. Pero ¡qué lástima! no hubo una voz que se oyera ni siquiera sugiriendo que el rock (y todas las formas híbridas relacionadas con él) es inapropiado. Tampoco se presentó ninguna discusión relacionada con el reglamento oficial de la iglesia. ¡Qué tragedia! —Jim Brackett, Auburn, Washington.

Nota editorial

En primer lugar, estamos genuinamente agradecidos por las respuestas que hemos recibido con motivo de nuestro número relacionado con la música en la adoración. Como un todo, estas cartas dan una perspectiva muy necesaria a la discusión.

En segundo lugar, la iglesia no tiene un reglamento oficial sobre la música. La Asociación General tiene ciertas pautas sobre la música. Nosotros abogamos por la aplicación cuidadosa y con oración de los principios de la Escritura en todo esto y buscamos también el consejo inspirado de Elena de White así como las pautas (no reglamentos) de la Asociación General.

Tercero, confiamos en que una segunda lectura del número especial de la revista mostrará que no damos la idea de que cualquier música es aceptable para la adoración. Consideramos a Michael Tomlinson un valioso colaborador en el número en cuestión, pero pedimos a nuestros lectores notar que intencionalmente publicamos su artículo “La música cristiana contemporánea también es música cristiana”, como un artículo de “Punto de vista”. Este tipo de artículos se publica para ventilar ideas que pueden ser controvertidas, pero que son parte de nuestra comunidad. Los artículos publicados en la sección “Punto de vista” tienen el propósito de estimular el pensamiento y no reflejan necesariamente la posición de nuestro grupo editorial de *Ministerio*.

Cuarto, nuestro propósito básico en el número especial sobre la música fue hacer una invitación al cultivo de una nueva frescura en el uso de la música en la adoración de nuestro Señor. Todos estamos de acuerdo en que una genuina vitalidad espiritual es una necesidad que reclama satisfacción en nuestra adoración, especialmente en una época de cambios tan grandes. Hay muchas formas de música contemporánea, no sólo rock y sus afines.

Oramos para que una nueva vida y frescura permeen la adoración en nuestras iglesias, no sólo para expresar el estilo más moderno de adoración o simplemente para copiar la cultura que nos rodea, sino porque como adoradores amamos y servimos al Señor a quien adoramos, y esperamos que su Espíritu esté presente siempre para inspirarnos y dirigirnos.

Varias cartas citadas arriba reflejan el pensamiento de nuestro cuerpo editorial, pero deseamos señalar la carta de Carlos Steger como un ejemplo reflexivo de nuestro pensamiento básico y el espíritu en que nos gustaría interactuar. Que siempre le ofrezcamos a nuestro Señor la adoración que sea sencillamente digna de Aquel a quien adoramos, mientras vivimos para certificar que lo que le ofrecemos está verdaderamente vivificado con su Espíritu y con una genuina alabanza que puede surgir de lo más profundo del corazón de todos los miembros de nuestras iglesias. —Los editores.

4

Editorial

¿Estoy haciendo bien mi trabajo?

Will Eva

5

*Evaluación ministerial: escollos ocultos
y oportunidades*

Leslie y Prudence Pollard

9

Agresividad anónima

James A. Cress

11

Disciplina redentora

Jay Gallimore

16

A un evangelista

Elena G. de White

18

El sábado y la salvación en el Nuevo Testamento

Samuelle Bacchiocchi

21

Reuniones de junta aburridas

Maxwell G. Townend

23

El papel de Israel en la profecía

Hans LaRondelle

28

Una diferencia provocada

Lilian Becerra de Oliveira

29

La Biblia y la reencarnación

William Pitter



TOMO 17 (Año 46 - Nº 269)

ENERO-FEBRERO 1998

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

(APIA)

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres

(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-643-6 (tomo 17)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 26 de noviembre de 1997.

Correo electrónico: wer@aces.satlink.net
—21018—

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1997.
t. 17, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-643-6 (tomo 17)
I. Título - 1. Iglesia Adventista



Por lo general no somos conscientes de que nos hacemos esa pregunta. Puede ser que consideremos como una prueba de debilidad, incluso confesar que la hemos formu-

lado. Sin embargo, el hecho es que los más confiados entre nosotros están profundamente preocupados acerca de esta pregunta: ¿Estoy haciendo bien mi trabajo?

La respuesta a esta pregunta siempre tiene una poderosa influencia para bien o para mal sobre nuestra moral como ministros. La pregunta es especialmente prominente en la vida de un grupo especial: los ministros. Son los que frecuentemente tienen que estar al frente, donde la fragilidad humana y las fallas tienden a ser más dramáticamente evidentes. La verdad es que tememos hacer esta pregunta a menos que nos sintamos seguros. Todos nos sentimos, al menos, un poco aprensivos, acerca de las respuestas que podríamos escuchar.

Bien sabemos que estamos fuertemente sujetos a los subterfugios internos cuando tratamos de hacer una autoevaluación. Si pedimos a un amigo o a nuestra esposa que hagan una estimación honesta de nuestro desempeño, podemos sospechar que él o ella no serán tan duros para proteger nuestros sentimientos, o serán un poquito cándidos para proteger nuestro frágil ego. Sin embargo, es importante para nosotros, para la calidad de la obra de Dios y nuestra, tener un lugar seguro, pero honesto donde ir cuando andamos en busca de respuestas a preguntas con respecto a la clase de pastores que somos.

Un bosquejo del plan

Hay muchas soluciones potenciales a este dilema, pero a mí me gustaría sugerir que el pastor, a su propia discreción, entre en una abierta y confiada relación con un grupo pequeño, fácil de reunir, compuesto de personas maduras de la congregación. El rol de este grupo de cinco a siete personas—quizá no más de tres en algunos lugares—sería convertirse en un nexo entre el pastor y la congregación. Su función específica sería apoyar al pastor y al mismo tiempo, con el permiso y el impulso de él mismo, ser hon-

tos y claros con él acerca de varios asuntos importantes relacionados con su desempeño en la congregación o en cualquier parte de ella. El grupo sería un monitor muy sensible del pulso, tanto del pastor como de la congregación, presentándole informes cándidos pero bien concebidos que le sirvan como retroalimentación.

El pastor debería entrar en una especie de contrato, preferentemente escrito, con el grupo. Conviene especificar allí el rol y las relaciones que mantendrán el pastor, el grupo y la iglesia. Una completa confidencialidad debería estar garantizada dentro del grupo. Es sumamente importante que los

¿Estoy haciendo bien mi trabajo?

WILL EVA

miembros de este concilio consultivo sean elegidos precisamente a causa de su madurez, sabiduría, discernimiento, respeto dentro de la congregación, y capacidad para ser cándidos, y sin embargo no contenciosos. Aunque el grupo estuviera compuesto de personas sencillas, acostumbradas a decir siempre "sí", es crucial que el pastor tenga una base confiable y probada con cada persona del grupo. Si un pastor es nuevo en la congregación, quizá sería sabio no apresurarse mucho a nombrar este concilio consultivo. Probablemente sería sabio llevar el concepto del concilio consultivo y los nombres de los miembros a la junta de la iglesia para que se aprobaran formalmente. Aunque algunos pastores usan a sus ancianos para esta función, aquí se bosqueja un rol más claro de lo que se espera de los ancianos. El uso de algunos ancianos en este grupo definitivamente

es recomendable.

Asuntos que el grupo podría considerar:

1. Una renegociación de la descripción de empleo del pastor. Esto es, las expectativas realistas e irreales de la congregación y del pastor, en relación con el presente desarrollo de la congregación.
2. La forma en que califican al pastor como predicador y líder de la adoración, y la manera en que podría mejorarse.
3. Cómo podría el pastor mejorar su liderazgo de la congregación en general.
4. Cómo podrían fortalecerse los programas evangelísticos de la iglesia.
5. Cómo podría servir la congregación local a las necesidades del pastor de manera más responsable.
6. Cuáles son las fortalezas y debilidades del pastor, y qué se puede hacer para fortalecerlo.

Expandir las funciones del grupo

Además de estas pocas sugerencias, hay un mundo de posibilidades que pueden explorarse. A medida que se desarrolla la confianza del pastor en el grupo, y la madurez de éste se desarrolla, mucho más puede esperarse de él. Mientras el grupo se mantiene comprometido con el apoyo y el desarrollo del pastor y de la congregación, no hay límite para su utilidad.

Aunque hay posibles retrocesos de esta estrategia, y puede ser que algunas iglesias no sean el mejor lugar para poner en práctica este plan, no hay duda que este grupo presenta para el pastor un foro regular para una evaluación objetiva de su progreso en los aspectos más significativos del ministerio y sus relaciones. Le da a la congregación una forma de "hablar" constructivamente con el pastor, y le ofrece un excelente recurso de crecimiento. Si todo sale bien, la formación de este concilio evaluativo y de apoyo debería llevar al pastor a un grado más elevado de realización personal, espiritual y profesional, y la congregación recibirá los beneficios de un mejor ministerio y de un mejor ministro.

Mi experiencia con un concilio consultivo de este tipo en la última iglesia que dirigí fue muy satisfactoria. ¡Pruébela usted también!

Evaluación ministerial: escollos ocultos y oportunidades

Leslie y Prudence Pollard

La evaluación debe
allanar el camino
para formar líderes
informados y capaces



Leslie Pollard, D. Min., Ph.D., es pastor de la iglesia de Oakwood College en Huntsville, Alabama. Prudence Pollard, Ph.D., es vice presidente del Departamento de administración, planeación y recursos humanos de Oakwood College.

La evaluación es el proceso de juzgar el valor de la actuación de un obrero a través de una información precisa, apropiada, viable y esencial. Desde hace muchos años el proceso se ha estado aplicando en los negocios, la industria, la administración, la educación, y otras actividades. En años recientes, a medida que crece la necesidad de exigir responsabilidad a las personas en todo ramo de trabajo, ni siquiera el ministerio se ha librado de ello. No es necesario decir que la evaluación puede ser muy benéfica para los ministros y para la iglesia. Sin embargo, si el proceso de evaluación se concibe y se implementa inapropiadamente, puede ser detrimental para el ministerio.

Este artículo presenta las características de una evaluación responsable, inspecciona su crecimiento, aplica sus enfoques tradicionales e instrumenta la evaluación ministerial, expone los peligros y oportunidades y sugiere posteriores aplicaciones a las situaciones diversas de la evaluación pastoral.

Una evaluación responsable

La evaluación debería entenderse como una expresión del equipamiento del ministerio de la iglesia. El propósito de la evaluación ministerial no es procesar ni castigar a los obreros, sino utilizarla como parte de un programa abarcante de desarrollo del obrero ministerial. La evaluación, para que sea efectiva, debería ser:

Específica. La especificidad tiene relación con la exactitud y la claridad de las preguntas que se usan en la información. Los ítems de la evaluación debieran producir e impartir información acerca de la habilidad y la actividad del obrero ministerial. Por ejemplo, la respuesta a la pregunta: "¿predica buenos sermones el pastor?", no puede ser

específica, puesto que la declaración necesita otra pregunta aclaratoria, a saber, "¿qué es un buen sermón?" Un ítem específico es "la predicación del pastor apoya las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día". La especificidad de la evaluación minimiza la posibilidad de incomprendiones y maximiza la probabilidad de recibir una retroalimentación exacta.

Apropiada. La propiedad es un paso más allá de la especificidad, porque una pregunta puede ser específica y sin embargo todavía ser inapropiada. La propiedad garantiza la correspondencia con un ítem de respuesta usado en un instrumento de evaluación con las funciones del empleo que se espera de un obrero pastoral. La propiedad también presupone la existencia de un conjunto establecido de expectativas del empleo. Tiene que ver con la cuestión de la relevancia. Por ejemplo, "el pastor es simpático", es claro, pero no apropiado, pues es difícil precisar cómo se relaciona este punto con la función de un pastor.

Viable. La viabilidad no tiene tanto que ver con el instrumento, sino con su administración. La viabilidad mueve al evaluador más allá del instrumento porque es importante para el proceso. Tiene que ver con dos asuntos: 1. ¿Son suficientes los recursos financieros y humanos para administrar esta evaluación desde el principio hasta el fin (duplicación, distribución, recolección, tabulación, revisión de resultados, diseño de estrategias para mejorarlo, etc.)? ¿Habrá suficiente tiempo, liderazgo e incentivos para asegurar que una amplia muestra de población llene el cuestionario? Por ejemplo, si sólo los que apoyan al pastor se sienten motivados a completar el instrumento, entonces es claro que los resultados se inclinarán en una dirección. Esta inclinación de

resultados, hará que sea más difícil sacar una conclusión exacta con respecto al desempeño del pastor.

Ética. La ética en la evaluación ministerial tiene que ver con la integridad del proceso y el uso de los resultados de ella. La integridad del proceso protege los derechos de confidencialidad de la persona evaluada. En un clima litigioso, se deben respetar los principios éticos, morales y legales. La evaluación debiera desarrollarse y dirigirse con el debido respeto por el bienestar del obrero en forma individual y de la iglesia en general. Se deberían tomar medidas claras para evitar el acceso a los resultados de las evaluaciones de los obreros. Tales limitaciones no sólo debieran implementarse con la administración evaluadora en mente, sino también considerando las administraciones futuras. Por ejemplo, ¿quién tendrá acceso al expediente de un obrero? ¿Cuántas personas deben ver los resultados de las evaluaciones de los obreros? ¿Cómo se registrarán y conservarán? ¿Cómo se utilizarán? Estas son preguntas importantes que deben contestarse. Más todavía, el propósito de la evaluación que se anunció desde el principio debe seguirse en todas las etapas del proceso. La evaluación de desarrollo no debiera usarse en la decisión para promover o finiquitar a un obrero. Ese es el rol que debe cumplir el personal evaluador (véase la tabla).

Crecimiento de la evaluación

La administración de actividades de planeación y delegación fueron reconocidas y codificadas mucho antes de que el proceso de evaluación se convirtiera en una práctica en la organización. La evaluación, como una ciencia de la administración, tiene unos 30 años de edad. Tradicionalmente las organizaciones han considerado la evaluación como una actividad que el departamento de recursos humanos realiza entre los empleados de una compañía dada, o en una escuela a cargo de la oficina del secretario académico. Al afinarse mejor los sistemas de evaluación, se han destacado dos objetivos muy importantes: responsabilidad y desarrollo. A medida que las organizaciones maduran, la evaluación se ha convertido en el mecanismo de retroalimentación necesaria para el aprendizaje y el desarrollo tanto para los

individuos como para las organizaciones. En la actualidad, la evaluación constituye la herramienta para demostrar que el desempeño del obrero cumple o excede las normas predeterminadas. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha enfocado su evaluación, por lo general, sólo en la responsabilidad. Las formas de evaluación para obreros pastorales fueron introducidas durante la década de 1970 (como un suplemento al tradicional "Informe del Obrero"), para que los secretarios ministeriales y los administradores de las asociaciones pudieran tener una idea de lo que los ministros estaban haciendo en su distrito. Estas formas tenían muy poco que ver con el aprendizaje y el desarrollo. "La administración por objetivos" era la tendencia. Se animó a los ministros a escribir sus objetivos para el año, revisarlos con su supervisor, evaluar su habilidad para alcanzarlos y revisar esa información con su supervisor o con el secretario ministerial.

Enfoques tradicionales de la evaluación ministerial

Aunque la evaluación ministerial es una práctica reciente, ha existido una evaluación extraoficial en diversas formas.

Autoevaluación. Históricamente la iglesia ha empleado la autoevaluación, en parte porque este método se alienta en el Nuevo Testamento (véase 1 Cor. 11:28). El autoexamen se consideró menos arriesgado para la psiquis y la reputación del pastor. Suponía que los pastores tienen la capacidad de analizar su propia práctica ministerial y contestar individualmente la pregunta: ¿Estoy haciendo bien mi trabajo? Bajo este proceso de autoevaluación, los pastores, por lo general, miden su desempeño al ver los edificios construidos, el número de bautismos, las cifras financieras, las asignaciones de la organización de la iglesia, el "sentimiento" dentro de la iglesia o distrito local, la retroalimentación de la esposa, y otras fuentes similares de reacción.

La evaluación congregacional. Hasta hace poco la evaluación congregacional no se recomendaba tanto como la autoevaluación. Se creía que la congregación estaba sujeta a prejuicios, tanto positivos como negativos. La asociación ministerial recomienda ahora la evaluación congregacio-

nal.

Evaluación de los compañeros. Los pastores han usado la evaluación de sus compañeros para reunir retroalimentación de sus colegas. Este tipo de evaluación generalmente se realiza entre amigos y puede ser bastante útil cuando es recibida abiertamente por el pastor que la busca.

Evaluación organizacional. La evaluación organizacional comienza casi con la revisión del proceso de ordenación. Tradicionalmente un administrador de la asociación o el secretario ministerial revisa con el pastor su desempeño ministerial. Algunas ocasiones, la única vez que un pastor recibe evaluación organizacional es cuando una crisis amenaza a la congregación que está a su cargo. Esto es especialmente cierto cuando las acciones y el comportamiento de un pastor se consideran como factores precipitadores de la crisis.

La diferencia entre los enfoques tradicionales de la evaluación y los procesos corrientes hacia la evaluación es que las asociaciones promueven actualmente la idea de hacer de la evaluación una parte formal de su función administrativa. Así los campos están codificando y haciendo oficial el proceso de evaluación pastoral. Algunos están intentando desarrollar sus propios sistemas de evaluación, mientras que otros recurren a formas prediseñadas de varias denominaciones y/o departamentos ministeriales.

Tipos de instrumentos de evaluación

Generalmente los instrumentos de evaluación son de cuatro categorías:

1. Numérica. Consiste en tasas o gradaciones que se aplican numéricamente. Se promedian los resultados y éstos se comparan con los de futuras evaluaciones.

2. Informes estadísticos. Algunos campos usan las cifras de diezmos y bautismos como una herramienta primaria de evaluación para medir el éxito de un ministro.

3. Registros de servicio. El incremento en el sueldo basado en la ordenación y en los años de servicio es una forma de evaluación que la iglesia usa.

4. Cuestionarios abiertos y cerrados. Los cuestionarios de preguntas cerradas conducen a la cuantificación, mientras que los de preguntas abiertas son menos cuantifica-

bles. Las reuniones con mentalidad abierta para analizar los resultados del proceso son más difíciles de procesar, pero son, por lo general, más útiles para el pastor que los datos numéricos, porque tienden a describir específicamente los comportamientos del liderazgo.

Peligros y oportunidades de la evaluación

La intimación, "usted va a ser evaluado", produce más sentimientos negativos que positivos en un empleado. Algunos ministros se sienten inseguros y atemorizados por lo que el campo "les está haciendo", mientras observan que los oficiales de la asociación generalmente no están bajo proceso de evaluación.

Algunos ministros pueden sentirse humillados ante la sola mención de la evaluación. Perciben un destello en los ojos de la junta de la asociación y sienten que la evaluación no es más que un intento de reunir información que podría usarse contra ellos en algún momento. Hay una percepción similar de parte de los miembros de la iglesia, quienes alegremente dan la bienvenida a la evaluación ministerial, para ayudar al pastor. Puede ser que los ministros se sientan disgustados y es posible que manipulen las cosas para obtener una "buena" evaluación, o evitar de una forma u otra una aplicación significativa del proceso.

Dada la ansiedad y el temor naturales que el proceso de evaluación suscita, los secretarios ministeriales cuidadosos tratan de emplear los instrumentos de evaluación menos intimidantes y establecer la atmósfera correcta con la esperanza de implementar una evaluación significativa sin alienar a los pastores.

Por el lado positivo, la evaluación es una oportunidad para que los pastores, los dirigentes y las organizaciones aprendan. La evaluación está en el mismo centro de todas las organizaciones de aprendizaje. Las organizaciones y los líderes que aprenden se involucran continuamente en actividades para determinar sus aptitudes y evaluar sus limitaciones. Los líderes de éxito hacen todo

lo posible para desarrollar y compensar sus limitaciones. Los líderes o las organizaciones que aprenden no se enfocan en la evaluación como un objetivo, sino en medir tanto la efectividad como la eficiencia de la misión. Al enfocarse en la misión, se pueden identificar las normas necesarias para alcanzarla. Y estas normas, a su vez, pueden llegar a ser la medida del desempeño que sirva después para diseñar sistemas más efectivos de evaluación.

Incrementar la efectividad de la evaluación pastoral

La evaluación de la obra pastoral ha llegado para quedarse. Pero no tiene por qué crear inseguridad. Podría convertirse en un

tor local.

La iglesia local elige a sus administradores locales y otros dirigentes para supervisar varias ramas de la obra. Ningún pastor tiene autoridad unilateral para escoger su grupo de oficiales. El papel de estas personas elegidas es tan vital para el éxito del ministerio de la congregación local como lo es la obra del pastor. Es claro que la misma naturaleza del proceso de la comisión de nombramientos implica que la iglesia no depende de la acción de una sola persona. Cada año o cada dos años nos reunimos como comisión de nombramientos con el propósito de distribuir responsabilidades para la obra de la iglesia. Por tanto, cualquier sugerencia de evaluar sólo al pastor refleja una eclesiología errónea, infiriendo que el pastor es el único responsable del éxito del ministerio de la iglesia y que todos los demás oficiales de la iglesia local no lo son.

Por tanto, la evaluación debe analizar no sólo la obra del pastor, sino también la de los oficiales de la congregación local. Los dirigentes elegidos también necesitan saber en qué forma percibe la congregación su liderazgo. Más aún, la evaluación de todos los líderes de la congregación local crea un clima de simpatía y apoyo que puede beneficiar a los pastores cuando lleguen los resultados de su evaluación. También conlleva el beneficio de una evaluación efectiva aplicada en cualquier situación: la de mejorar el desempeño de los oficiales de la iglesia local.

Por tanto, la evaluación debe analizar no sólo la obra del pastor, sino también la de los oficiales de la congregación local. Los dirigentes elegidos también necesitan saber en qué forma percibe la congregación su liderazgo. Más aún, la evaluación de todos los líderes de la congregación local crea un clima de simpatía y apoyo que puede beneficiar a los pastores cuando lleguen los resultados de su evaluación. También conlleva el beneficio de una evaluación efectiva aplicada en cualquier situación: la de mejorar el desempeño de los oficiales de la iglesia local.

2. *Que la evaluación sea un proceso de arriba hacia abajo* en el cual participe el personal del campo local, la unión, la división y la Asociación General. La tarea del liderazgo pastoral es tan amplia, subjetiva, y personal, que la sola idea de que se les pida cuentas de aspectos específicos del ministerio puede ser abrumadora para los pastores. Los pastores necesitan a alguien que les ayude en todo el proceso. Escucharán con mucha más receptividad a alguien que haya pasado a través de un proceso similar, con quien puedan compartir experiencias de los resultados de su propia evaluación. Si los líderes son serios acerca de la evaluación, dirigirán con el ejemplo.

La ética en la evaluación ministerial tiene que ver con la integridad del proceso y el uso de los resultados de ella.

instrumento positivo del aprendizaje y para cumplir la misión del ministerio tal como la ejerce el pastor, la iglesia local y la iglesia mundial. Aquí presentamos siete sugerencias para que las evaluaciones se conviertan en herramientas más efectivas.

1. *Evaluar a través de la junta directiva de la iglesia local.* Al limitar el proceso de evaluación sólo a los pastores, enviamos una señal errónea a las iglesias locales. A la iglesia, como cuerpo organizado de Cristo, se le ha confiado la responsabilidad de evangelizar al mundo (Mat. 28:18, 19; 1 Ped. 2:9). Los pastores, como miembros de ese cuerpo, desempeñan un papel especial al dirigir, equipar y pastorear al rebaño mientras cumple su misión (Efe. 4:8-11). Bíblicamente, los pastores son responsables de la supervisión del ministerio de la iglesia y debieran ser evaluados para saber si su liderazgo es efectivo y cómo puede mejorarse. Sin embargo, a la iglesia local, por su misma naturaleza, se la dota de un ministerio colectivo que va más allá de la obra específica del pas-

3. *Elija a evaluadores que tengan entrenamiento y experiencia en el proceso.* Quienes evalúan debieran comprender el impacto que la evaluación puede tener sobre un empleado. El mayor peligro de la evaluación, tal como se conduce en la actualidad, es que nadie sabe quién será responsable del desarrollo del pastor cuando salgan los resultados. Ni tampoco se entrena a nadie en la administración de la evaluación. Los dirigentes de la iglesia que son serios acerca de la evaluación deben proveer entrenamiento en el uso y manejo de la evaluación para todos los que están involucrados. Los instrumentos que se usen para reunir información debieran conformarse con el principio PEVE: es decir, deberían ser precisos, exactos, viables y esenciales. Esto quiere decir que incluso el diseño de los instrumentos que se usen para reunir la información evaluativa será realizado por personal capacitado en el área. La información, correctamente reunida y procesada, ayudará a los pastores a identificar áreas específicas donde pueden mejorar su desempeño sin inyectar temor e inseguridad en su vida profesional.

4. *Que la evaluación pastoral funcione como una oportunidad para el desarrollo.* Las evaluaciones que tienen una dimensión orientada hacia el desarrollo diagnosticarán las fortalezas y debilidades del pastor, con el propósito de mejorar los fundamentos de sus habilidades. La diagnosis sola no es suficiente. La iglesia redentiva incluirá en la evaluación prescripciones para el mejoramiento del desempeño. La evaluación pastoral nunca debiera ser una actividad aislada, sino parte de un programa integral de desarrollo. Esto significa que la iglesia debiera hacer provisiones, incluyendo tiempo y recursos, para ayudar a los pastores a fortalecerse donde saben que son débiles. Talleres, cursos de superación personal, consultas privadas, la ayuda de un mentor, supervisión mutua entre compañeros, educación continua, etc., todos estos factores deben considerarse dentro del proceso de evaluación.

5. *Que la evaluación pastoral sea un proceso triangular.* Con el propósito de maximizar el desarrollo de los pastores, la retroalimentación de la evaluación debe

proceder de tres públicos: los miembros de la iglesia, los administradores (personal del campo local) y los compañeros (ministeriales). Estos tres grupos tenderán a equilibrar la evaluación. La historia y la experiencia muestran que mientras más redondeada sea la retroalimentación de la evaluación, más útil será para el pastor.

6. *Separe la evaluación para el desarrollo de la evaluación personal.* El campo local conduce y mantiene la evaluación del personal para los propósitos de contratación, promoción y finiquito. La evaluación para el desarrollo debiera estar fuera de la supervisión directa del campo local y bajo el control del ministro. Esta separación minimizará la tendencia natural o la tentación del personal de la asociación a usar la información reunida para propósitos de desarrollo para hacer decisiones de personal. La organización empleadora tiene el derecho de administrar la evaluación del personal, y esta clase de evaluación puede dar objetividad a la toma de decisión en cuanto al personal que el ministerio no había conocido antes. ¿Los resultados? El uso de la evaluación para el desarrollo se pierde cuando el uso administrativo es primero. Si la verdadera retroalimentación evaluativa ha de obtenerse, y si los comportamientos de resentimiento y engaño han de evitarse, entonces la evaluación para el desarrollo debe separarse de la

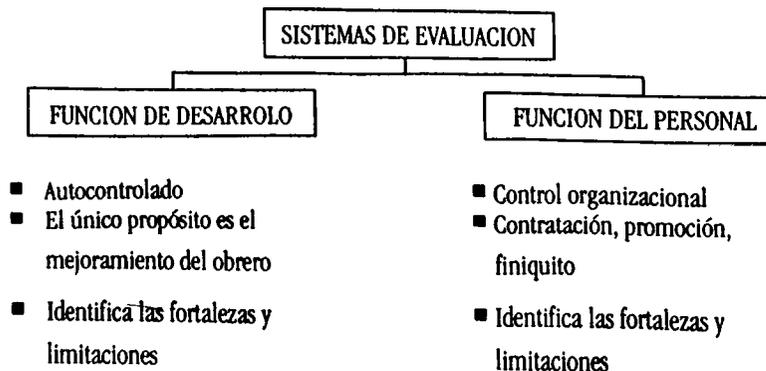
evaluación del personal. Además, la evaluación para el desarrollo deben iniciarla y controlarla el pastor y los líderes de la congregación local.

7. *Incluya los resultados de la evaluación del personal en la planeación sucesiva.* Una vez que la organización ha completado la evaluación del personal, debe preocuparse de cómo recompensará a los pastores que rinden servicios excepcionales al cuerpo de Cristo. ¿Por qué gastar dinero y asegurar la obtención de información vital sobre el desempeño del pastor si los resultados no tendrán ninguna parte en las responsabilidades que se le dé en una asociación? ¿No debería identificarse en una forma clara cualquier desempeño excepcional? Es tiempo de que la iglesia reconozca la diferencia entre el desempeño excepcional y el mediocre de los pastores y recompense aquél públicamente.

Conclusión

La evaluación, como el aprendizaje, nunca termina. Nosotros trabajamos, evaluamos, planeamos el mejoramiento, y volvemos a la práctica de nuestra tarea. La evaluación es un proceso, no un producto. Cuando se ve como un proceso, allana el camino para formar líderes que aprendan cada día, que estén bien informados, y que se preocupen por los demás. ■

Función y descripción de los dos tipos de sistemas de evaluación



Agresividad anónima



James A. Cress

¿Cómo maneja usted el odio postal cuando los remitentes son demasiado cobardes para identificarse?

Hace poco tres personas llenaron sus plumas de veneno y las apuntaron contra mí. ¡Alabado sea Dios! Al menos cuando ellos me atacaban no lo hacían al mismo tiempo con usted. Pero aunque estaban dirigidas contra mí, esas cartas en realidad aterrizaron en el fondo de mi cesto de basura. Ese es el lugar final de descanso de toda correspondencia no identificada que se atraviesa en mi camino.

Normalmente no llegan a mi oficina tres cartas anónimas a la vez. Pero cualquiera sea la frecuencia con que lleguen, yo aprendí hace mucho tiempo a ignorarlas, incluso me niego a leerlas. Los cristianos maduros pueden disentir fuertemente en un punto y todavía respetarse unos a otros; pero yo nunca respeto a quien espera que invierta mi tiempo considerando sus misiles erráticos sin tener la cortesía de concederme la oportunidad de contestarle.

Aquí van algunas sugerencias para las ocasiones cuando usted recibe una carta no solicitada ni firmada:

- **Recuerde que** quienes le apoyan pueden carecer de disposición a hablar. Muchos que aprecian su ministerio pasan por alto la importancia de ayudarlo a afirmarse, y por lo general, expresan la frustración más rápidamente que la satisfacción.

- **Las cartas anónimas** por lo general destruyen más de lo que edifican. Por supuesto, la crítica tiene su lugar apropiado, y todos los líderes necesitan que se les hagan saber honestamente sus fallas. Sin embargo, la crítica apropiada es constructiva, tiene el propósito de edificar, de construir. Tiene como objetivo mejorar la situación, no culpar ni condenar.

- **No lo personalice.** Aun cuando el ataque contra usted sea malintencionado, recuerde que la convicción sin valor es cobardía del más elevado orden. Niéguese a convertirse en su víctima.

- **Los escritores anónimos** carecen a menudo de información. Armados con la pica de la ignorancia y motivados por una furia digna de mejor causa, hacen fuego contra el que está más cerca, el blanco más visible: con mucha frecuencia, el pastor.

- **Regocíjese de que sea usted el blanco** y no algún otro. Recuerdo una nota muy descortés y falta de bondad que alguien deslizó por debajo de mi oficina pastoral un sábado por la mañana. El anónimo autor de la nota despotricaba contra los jóvenes diciendo que debían quedarse fuera de la iglesia mejor y no cantar la música que habían presentado aquella mañana. Aunque su música no era de mi preferencia, me regocijaba por el hecho de que estaban participando en la adoración. Si aquel odioso anónimo hubiera caído en manos de los jóvenes, podría haberlos desalentado al grado de abandonar su ministerio musical, y quizá la iglesia misma.

- **Desarrolle una perspectiva mejor** poniendo distancia de por medio. Si usted permite que la crítica destructiva lo afecte, le corroerá el alma y destruirá su confianza propia. Y eso es precisamente lo que su atacante quiere. De modo que ponga tales mensajes tras sus espaldas y no deje que entren en su alma. Otra forma de hacerles frente es recordar que los miembros necesitan ventilar sus frustraciones de vez en cuando y usted provee una red de servicios pastorales al convertirse en el foco de sus "desa-

hogos recreacionales". Esta perspectiva también ayuda a encogerse de hombros ante la amargura que podría germinar fácilmente y enraizarse en su alma.

■ Niéguese a dejarse paralizar por los pesimistas. Nunca permita que una minoría invisible, escondiéndose detrás de palabras crípticas como "todos concuerdan", "todos dicen", o "muchos creen", imprima una conclusión equivocada en su mente. Sea proactivo más que reactivo. Si usted complace a los murmuradores, no cosechará muchos frutos de todas maneras. Lo que debe hacer es mantenerse en consulta continua y estrecha con los ancianos y otros dirigentes de la iglesia y siga adelante para cumplir la visión de Dios para su iglesia sin detenerse por los que toda la vida andarán detrás de usted mordiéndole los talones.

■ Confróntelos apropiadamente. Si usted quiere reducir los mensajes escondidos o las amenazas veladas, ayúdeles a salir a la luz en su propio trato. No piense que los problemas desaparecerán si los ignora. Siga el consejo de Cristo en Mateo 18 y hable directamente con aquellos que disienten con

usted.

*Si usted permite que
la crítica destructiva
lo afecte, le corroerá
el alma y destruirá
su confianza propia.
Y eso es precisamente
lo que su atacante
quiere.*

■ Busque una cierta cantidad de retroalimentación anónima. A veces cierto grado

de retroalimentación anónima es deseable. Cuando analice la opinión de toda la congregación con respecto a las "contribuciones" de sus miembros sobre ciertos programas planeados, solicitar información anónima es saludable y útil por la información que proporciona.

■ Disipe los rumores con el humor. Hace varios años cuando abundaban las falsas acusaciones de que muchos pastores estaban usando la hipnosis para controlar las congregaciones, yo contesté con humor. Señalando el estado financiero de la iglesia, les hice notar a mis miembros: "¡Aquí está una prueba positiva de que ustedes no están siendo hipnotizados! ¡Si así fuera, estarían dando muchísimo más dinero!" El humor disipa el rumor más efectivamente que cualquier otra explicación compleja a una acusación infundada.

Los verdaderos amigos lo confrontarán a usted cuando algo necesite corrección. De hecho, la confrontación debe ser una expresión de amor. La Biblia dice: "Fieles son la heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece" (Prov. 27:6).

Cartas

La ordenación de la mujer

Estuve en Utrecht, en el congreso mundial, como pastor jubilado, y me sentí con paz y confianza en la dirección de Dios con su pueblo, cuando por fin llegó el día más esperado, cuando se tomaría la decisión sobre la ordenación de la mujer al ministerio.

Algunos pastores no fueron al congreso porque creían que se aprobaría la ordenación de las mujeres, por la presión que había de ciertos grupos; yo, sin embargo, estaba confiado en que se haría la voluntad de Dios.

Es interesante y curioso que durante la semana presentaron el caso de una hermana consagrada. Ella había llevado al bautismo como a dos mil personas y realmente no le hizo falta la ordenación para hacerlo.

También se presentó al hermano William, ingeniero, laico de Jamaica, quien es un evangelista natural y ha bautizado a más de 15 mil almas y tampoco es pastor.

Yo trabajé en Cuba nueve años, pasé toda clase de persecuciones y hasta fundé una iglesia y no me ordenaron porque era soltero. Posteriormente pasé a Puerto Rico y ya casado, tuve que esperar cinco años para ser ordenado al pastorado, aunque esto nunca me preocupó. Mi diagnóstico es que para salvarse y salvar a otros no hace falta ser pastor.

Yo creo que Dios sabe, mejor que nosotros, a quién ordenar para cualquier misión que él quiera.

En varias ocasiones me opuse a ciertas ordenaciones y aun así, siempre las llevaron a cabo, lamentablemente después ocurrió lo que yo

temía.

Se dice que al ordenar a las mujeres se las iguala con el hombre, ¿no será que estamos entendiendo mal la palabra "igualdad"?

No todos los hombres adventistas son pastores, ¿quiere decir esto que no todos los hombres adventistas son iguales?

Cada persona convertida, no cada "cristiano" tiene su lugar en el plan de Dios.

En cuarenta años que llevo bautizando he observado, en todos los países que he visitado, una tendencia de las hermanas a imitar al hombre en todo, como lo hace el mundo. Esto es triste, porque quisiéramos lo contrario, pureza, santificación y perfección, amén.

Se recortan el cabello como los hombres, se visten como ellos, etc. El espíritu de profecía había advertido acerca de esto, pero desdeñan su consejo, incluso las que quieren ser pastoras.

Mientras las mujeres han estado luchando por la "liberación femenina" contra el machismo, parece que ellas se han vuelto más machistas y los hombres más feministas. Estos usan aretes en las orejas, cabello largo, etc.

¿Será que nos damos cuenta como pastores adventistas que estamos haciéndole el juego al enemigo que quiere distraernos para prolongar la confusión en que se encuentra el mundo?

En la revista *Ministerio adventista* de marzo-abril de 1996, págs. 20 y 21 acabo de leer y releer una publicación del acuerdo de los presidentes de las uniones de la División Norteamericana.

Pase a la página 22

Disciplina redentora

Jay Gallimore

Un ministerio vital,
pero descuidado



Jay Gallimore es presidente de la Asociación de Michigan de los Adventistas del Séptimo Día.

El tema de la disciplina eclesiástica es impopular. En nuestro mundo occidental, donde la gente se preocupa mucho por quedar bien, se evita en lo posible dicho tema como el sarampión. El mundo del aconsejamiento, con una compasión mal comprendida que muchas veces golpea al bien y al mal al mismo tiempo, encuentra que el asunto es bueno sólo para atacarlo.

La gente quiere una religión que se ajuste a sus propias normas morales. Hacen que huelan bien, que sepan bien, y que se sientan bien. Su lema parece ser: "¡Gloria, aleluya, nosotros aceptamos a todos! Estaciónelos, siéntelos, complázca sus emociones, y los tendrá allí". La disciplina eclesiástica podría interferir en todo esto. Podría opacar nuestra reputación de personas compasivas, ahuyentar a las multitudes y hacer que dejaran de dar los diezmos. Es así como se piensa.

Algunos dirigentes de la iglesia, obsesionados con el ego y las multitudes, el dinero y el poder, probablemente preferirían pasar por alto la disciplina eclesiástica. Pero para los líderes que aman a su Señor y a sus congregaciones, la disciplina amante es una piedra fundamental de la prosperidad espiritual. Como la vara de Moisés, correctamente usada, pastoreará a los santos, rescatará a los descarriados y construirá una fortaleza de bondad en medio de un mundo perverso.

No hay duda de que el enemigo de las almas odia el uso correcto de la disciplina. Trata de empujar a la iglesia hacia uno de dos extremos: la disciplina que juzga y condena o la disciplina tipo "avestruz". Pero

Dios tiene un camino mejor: la disciplina redentora.

Disciplina que juzga y condena

Cuando los santos castigan a los demás miembros por sus pecados, la disciplina que juzga y castiga está en juego. Por supuesto, no hay nada erróneo en la aplicación de la justicia. Dios mismo es justo, y ¿a quién le gustaría vivir en una población donde no hubiera jueces? Proteger la vida y la civilización de aquellos que de otra manera la destruirían es un acto que expresa amor. Dios, sin embargo, en su misericordia, trata de salvar del juicio al ofensor y preservar al mismo tiempo su gobierno de justicia. Para poder cumplir ese propósito él se sacrificó en Cristo, quien nos libra de la condenación que justamente merecemos todos.

Tristemente, muchos miembros carecen de la misericordia de Dios al tratar con aquellos que caen en pecado. Algunas de las historias que surgen de esta disciplina de juicio y condenación son más o menos así: al hermano B lo vieron fumando. Fue llamado a comparecer ante la iglesia e interrogado. Cuando se determinó que la acusación era correcta, la iglesia lo desfraternizó inmediatamente. Si bien éste es un caso extremo, ilustra este tipo de actitud.

La disciplina tipo "avestruz"

Muchas iglesias, como una reacción contra la disciplina de juicio y condenación, han desarrollado la disciplina del "avestruz". Disfrazada de compasión, encubre en realidad un espíritu egoísta y falta de caridad que considera la condición espiritual del

miembro de iglesia como algo de su exclusiva incumbencia. En realidad es nuestra responsabilidad como iglesia. No debemos descuidar esta obligación para con los miembros de nuestra familia espiritual.

Algunas iglesias se han engañado creyendo que a Dios no le importa que dos personas vivan juntas sin estar casadas. ¿Por qué? Porque "probablemente terminarán casándose, y por lo tanto arreglarán el asunto". El pecado y la destrucción que causa la fornicación "no es tan malo", según su razonamiento. "Además, ¿quién se anima a juzgarlos? Si los confrontamos con el problema de su comportamiento, podrían dejar la iglesia y así perderíamos la oportunidad de ayudarlos, probablemente para siempre".

Esta actitud de ocultar la cabeza en la arena como el avestruz da como resultado que la actuación de muchos miembros de la iglesia no se diferencie en nada de su contraparte mundana. La apatía, como el frío del ártico, aturde a la congregación. Lo correcto y lo erróneo parecen entremezclarse. La iglesia llega a ser conocida más por sus comidas, sus fiestas y sus ventas de frutas que por la justicia, la nobleza y la santidad. La doctrina llega a ser simplemente un buen tema de reflexión. Los pastores en el púlpito simplemente pulsan las cuerdas de la emoción sin tocar el difícil problema del comportamiento de los pecadores. La iglesia pierde su misión y su mensaje. Tales son los catastróficos resultados de la disciplina tipo "avestruz".

Disciplina redentora

La alternativa de Dios es la disciplina redentora. Tal como se presenta en Mateo 18 y se expresa en este artículo, la disciplina redentora capacita a la iglesia para evitar la pérdida de miembros, restaura a aquellos que están heridos y, cuando es necesario, sepulta a los que están espiritualmente muertos.

El propósito principal de la disciplina redentora es evitar pérdidas. Esta responsabilidad cristiana, sumamente descuidada, requiere que los miembros cultiven la mansedumbre y la humildad al relacionarse unos con otros. No habrá ataques ni enfrentamientos entre los hermanos, sino humilde

disposición a llevar los unos las cargas de los otros (véase Gál. 6:2). Todos serán estimados como iguales, como hermanos miembros de la familia de Cristo, sin importar el dinero, el poder, o la posición social. Esto esparce dentro del seno de la congregación la influencia magnética del amor celestial.

La retención efectiva de los miembros requiere que la iglesia se convierta en una especie de guardería para los creyentes bebés. La tierna solicitud por ellos no es asunto exclusivo del pastor: es negocio de todos. Pero usted sabe lo que ocurre en una familia normal cuando llega un nuevo bebé. Los hermanos y hermanas mayores, a menudo, se sienten marginados y envidiosos por la atención que recibe el recién llegado. Lo mismo ocurre muchas veces en el rebaño del Buen Pastor. A menos que estén llenos de amor y bien preparados, las ovejas y los cabritos establecidos se sentirán afectados por la presencia de los nuevos corderos. Esta actitud es una piedra de tropiezo para los creyentes. Una medida de cuán fuertemente siente Jesús el maltrato que se les inflige a los pequeñitos de su rebaño, es la advertencia de que sería mejor que a los ofensores se les atase una piedra de molino al cuello y se les echase al mar para que se ahogaran, que

hacerle frente al disgusto de su Padre en el día del juicio (véase Mat. 18:6-10).

A menos que toda la iglesia sea educada continuamente y se involucre en la tarea de nutrir las necesidades de los nuevos creyentes, la disciplina redentora será muy difícil de administrar.

Restaurar las ovejas extraviadas

La parábola de la oveja perdida que Jesús relató y que se encuentra registrada en Mateo 18 aclara que su método de disciplina es redentor. La oveja es un miembro extraviado y ya no disfruta de la seguridad y la protección de la familia de la iglesia. Jesús resumió la parábola diciendo que su Padre no quiere que ninguno perezca (véase Mat. 18:12-14). El dio instrucción práctica en cuanto a los pasos que se deben dar para restaurar a la oveja perdida tomando en cuenta esta parábola.

A veces los procedimientos que dio Jesús se ven como si fueran el consejo de un abogado: "Analíalos cuidadosamente para que no hagas algo ilegal". Si bien el proceso debido es importante, Jesús no estaba pensando en términos de "limpiar" los libros. Sí, quiere limpiar los libros, pero no vaciar las páginas.

COMPARACION DE LOS METODOS DISCIPLINARIOS.

NOTEMOS LAS DIFERENCIAS Y SIMILITUDES DE LAS DISCIPLINAS DE JUICIO Y CONDENACION, DEL TIPO AVESTRUZ Y LA REDENTORA.

Juicio	Avestruz	Redentora
Acto legal de juicio	La supervivencia del más apto	Restauración y no juicio
Tiene que ver con la culpa y el pecado	Ignora la culpa	Tiene que ver con la culpa y el pecado
Despierta la culpa con el castigo	No se despierta el sentido de culpa	Despierta la culpa y la misericordia
Toma pasos decisivos	No toma pasos decisivos	Toma medidas decisivas
La iglesia queda satisfecha cuando el culpable es castigado	A la iglesia no le importa	La iglesia se siente satisfecha cuando el culpable es restaurado
La iglesia es un tribunal	La iglesia es una fiesta	La iglesia es una ambulancia
Tiene consecuencias eternas	Tiene consecuencias eternas	Tiene consecuencias eternas
Representa mal la salvación.	No se hace ningún bien	Es el plan de Dios

Visitas privadas

En el método de la disciplina redentora de Cristo lo primero que hay que hacer es: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos" (Mat. 18:15). En mi ministerio he visto muchas veces que alguien informa acerca de un miembro extraviado, y luego pregunta: "Pastor, ¿qué va a hacer al respecto?" He aprendido a escuchar y luego a contestar bondadosamente: "La pregunta debería ser ¿qué va a hacer usted al respecto?"

Los primeros adventistas llamaban a esta visitación privada relacionada con el comportamiento "ser fieles con un hermano o con una hermana". Muchos descuidan este deber porque no saben cómo aproximarse a un hermano que se ha extraviado. En tales casos, puede ser que usted como pastor tenga que asesorarlos para que sepan cómo expresar su preocupación en términos redentores.

A veces la visita a alguien que ha errado se convierte en muchas visitas más. Esto fomenta el arrepentimiento y reduce la necesidad de exponer el pecado a toda la congregación. Como la Biblia dice: "Cubrirá multitud de pecados" (Sant. 5:19, 20).

En una iglesia donde fui pastor el esposo de una diaconisa se involucró sexualmente con una compañera de trabajo. Cuando hablé con él en privado, confesó con lágrimas. Su esposa y sus hijos por poco lo abandonan, pero finalmente optaron por perdonarlo y decidieron mantener la familia unida. Y siendo que el pecado del hombre no era conocido públicamente, y ya se había producido un evidente arrepentimiento, nos regocijamos en su restauración y dejamos el asunto en privado. El objetivo de la disciplina redentora se había logrado; la oveja perdida había sido restaurada.¹

Uno de los beneficios de la visita privada es que un miembro puede discernir y confir-

mar mejor si sus sospechas son ciertas o no. Hace algunos años una hermana estaba segura de haber visto a un pastor fumar. En vez de ir y hablarle en privado, se puso en contacto con los dirigentes de la asociación, quienes convocaron una comisión para tratar su caso. El pastor cuestionado sacó de su bolsillo un inhalador Vick. Puso en su boca el artefacto y le preguntó a la hermana si era esto lo que había visto. Ella, muy avergonzada, tuvo que admitir que así era.

El propósito principal de la disciplina redentora es evitar pérdidas. Esta responsabilidad cristiana, sumamente descuidada, requiere que los miembros cultiven la mansedumbre y la humildad al relacionarse unos con otros. No habrá ataques ni enfrentamientos entre los hermanos, sino humilde disposición a llevar los unos las cargas de los otros

El siguiente paso

Si la visita privada no funciona, el siguiente paso es llevar a alguien con usted la próxima vez (véase Mat. 18:16). En este punto, el pastor y el anciano deberían intervenir. Lo que Jesús hace es poner en operación el poder de la influencia personal: un poder que con mucha frecuencia se subestima. Dios eleva la potencia del amor con la esperanza de que la influencia de dos o tres que se preocupan por el transgresor lo aleje del poder del pecado.

Cuando fui pastor los ancianos se reunían mensualmente, no sólo para discutir los negocios terrenales de la iglesia, sino también su bienestar espiritual. Nosotros como pastores vigilábamos a nuestros miembros. Si llegábamos a saber que uno de ellos estaba extraviándose, dedicábamos tiempo a la

oración intercesora, y luego planeábamos el rescate. Con la venia de la iglesia en una reunión administrativa, la junta de ancianos se encargaba de poner a ese miembro extraviado en un "período de gracia" a discreción. Esto nos daría tiempo para trabajar con él en forma tranquila antes de llevar el asunto al pleno de la iglesia.

Capacitados por esta estrategia de amor, vimos cómo Dios resolvió varios casos realmente desesperados. No los ganamos a todos, pero lo intentamos. Cuando las personas eran restauradas y algunas veces rebautizadas, era menos probable que se apartaran nuevamente. Muchas veces la puerta trasera se abre a menudo porque el pastor y los ancianos no la han cerrado a través de la ferviente oración intercesora y el trabajo persistente.

La disciplina redentora implica un trabajo de equipo por parte de los ancianos. A una persona que había falsificado cheques se le dio un período de gracia. Durante un año lo visitaron los ancianos y el pastor, le dieron consejos espirituales, elevaron oraciones, verificaron si había restituido o no lo defraudado y afirmaron el cambio operado en él. La gente que está en proceso de restauración necesita mucha ternura y amante atención.

Desafortunadamente, muchas veces sobresaturamos a nuestros ancianos con funciones extra bíblicas, y por lo tanto su obra más importante no se lleva a cabo. Las comisiones pueden arrullarlo a uno, las actividades aumentar desmesuradamente, y la iglesia puede parecer muy exitosa. Y sin embargo, ocurre con frecuencia que en medio de este ruido las ovejas se extravían y nadie tiene tiempo siquiera para notarlo. Nosotros libramos a nuestros ancianos de mucho de ese servicio a las mesas. ¡Y qué diferencia comenzamos a ver en nuestra congregación!

El paso final

El último esfuerzo en la disciplina redentora es "decirlo a la iglesia". Si todas

las otras influencias fracasan, entonces Jesús nos abre el diluvio de su amor. Desafortunadamente, cuando un problema llega a este punto, se lo presenta y vota en la misma sesión administrativa. Tal metodología no es el plan de Jesús. Después de decir "dilo a la iglesia", él nos instruye: "y si no oyere a la iglesia..." (vers. 17). En otras palabras, la razón por la cual se debe decirlo

a toda la iglesia es para que todos hagan su parte para alcanzar al que ha errado, mostrándole su amor, e implorándole que se arrepienta. Si se procede correctamente con oración intercesora, puede surgir un poder completamente fuera de lo común para salvar y restaurar.

Yo no creo que el propósito de Jesús era que sólo una voz representativa de la iglesia le hablara al "perdido". Toda la iglesia, o al menos una gran proporción de ella, debe hacerlo.

El ministerio de la desfraternización

El miembro que ha errado sólo puede ser desfraternizado si se niega a escuchar la súplica de la iglesia entera (vers. 17). Esto no significa expulsarlo e ignorarlo, como hacen algunas denominaciones, sino un cambio en las relaciones. El que ha sido desfraternizado debe ser considerado como un "pecador" que debe ser traído de nuevo al redil. Ganarlo de nuevo no significa darle los mismos privilegios de antes, como por ejemplo, la participación en el servicio de comunión. Pablo dijo a los corintios que entregaran a ese tipo de gente al diablo que hace de la vida algo tan miserable, que la persona querrá regresar a la plena comunión de la iglesia. ¿No deberíamos luchar para desarrollar una comunión tal en Cristo de modo que uno que nos ha abandonado se sienta tan compungido que ya no pueda soportar más al mundo? Por supuesto, esto ocurre muchas veces.

Cuando un miembro llega al punto de

negarse a escuchar las súplicas de la iglesia entera al arrepentimiento, ésta debe ejercitar su responsabilidad de desfraternizarlo. La renuencia a enterrar a los espiritualmente muertos, amenaza la salud del cuerpo entero de la iglesia. Nos envía un mensaje a todos, así como al mundo, en el sentido de que nosotros realmente no creemos lo que decimos. Con una actitud tal les decimos a

dad de expresar su tristeza por medio de la disciplina. Esto sólo se hace para dar una oportunidad al cuerpo y a la comunidad para que sanen. Si los miembros que yerran están verdaderamente arrepentidos, harán todo lo posible para cooperar, no proyectan el estigma de su mal comportamiento sobre otros. En tales casos yo prefiero evitar la desfraternización y usar la censura, la prueba o un período de gracia.

En una ocasión, en el proceso de restauración de una pareja que había llegado a los límites del pecado, pero que se habían arrepentido profundamente, un anciano preguntó: "¿Qué haremos si lo vuelven a hacer?" Volviendo a Mateo 18, encontramos que Pedro tenía la misma preocupación después de oír el proceso de los tres pasos presentados por Cristo. Jesús le dio sólo una alternativa. Siempre que se arrepientan, debemos perdonarlos.

En nuestros días muchos concordarían con Pedro y no tanto con Jesús. Para ellos, siete veces debiera ser el límite; de otra

manera, la disciplina eclesiástica se convertiría en una burla. Pero Jesús, comprendiendo las debilidades humanas, dijo que nuestro perdón y nuestra disposición a restaurar al arrepentido no deberían conocer límites (véanse los vers. 21, 22). A la luz de lo dicho, nuestros ancianos determinaron que si esta pareja volvía a pecar, debíamos estar preparados para trabajar una vez más para llevarla al arrepentimiento y la restauración.

Arrepentimiento y restauración

El asunto del arrepentimiento no debe tomarse livianamente. Hay muchas historias desafortunadas de parejas que se divorciaron en contra del principio bíblico y se volvieron a casar y luego quisieron jugar con el arrepentimiento. Pidieron que sus nombres fuesen borrados y luego se presentaron para solicitar el bautismo en una iglesia vecina. Algunos pastores no harán nada o casi nada

El último esfuerzo en la disciplina redentora es "decirlo a la iglesia". Si todas las otras influencias fracasan, entonces Jesús nos abre el diluvio de su amor.

Desafortunadamente, cuando un problema llega a este punto, se lo presenta y vota en la misma sesión administrativa. Tal metodología no es el plan de Jesús.

los que yerran que realmente no nos preocupa su suerte. La desunión, la fragmentación, la apatía, y la impiedad en las bancas es siempre el seguro resultado.

Debemos recordar, al desfraternizar a los miembros que no se arrepienten, que no son los únicos que necesitan sanidad. Todo el cuerpo sufre cuando un miembro cae. Y yendo más allá, también la comunidad en general, que no es parte de la iglesia se siente lastimada al considerar el comportamiento cristiano en una forma que niega a su Señor. Muchas veces se detiene el progreso del evangelio cuando la iglesia se niega a vendar sus heridas.

Censura y prueba

Puede haber ocasiones en que un individuo se ha arrepentido, pero su comportamiento ha causado tan profundas heridas o confusión, que la iglesia se vea en la necesi-

para indagar con el pastor anterior antes de rebautizar a tales personas. Gran deshonra, confusión y debilidad ha acarreado este lamentable comportamiento. Siendo que nadie los ha guiado al arrepentimiento, son ramas muertas injertadas a un árbol viviente.

Las tres columnas que sostienen la restauración son arrepentimiento, arrepentimiento y arrepentimiento.

Sentir tristeza por el pecado no es decir, "estoy apenado por haberme metido en este problema", sino: "Si tuviera oportunidad de volver a cometer este pecado, no lo volvería a hacer". Es sentir tristeza por el mal comportamiento, conducta que trajo oprobio y dolor a Cristo y a la iglesia.

Las personas que están en proceso de ser restauradas debieran ser conducidas a dar los siguientes pasos:

1. Confesar que si tuvieran que hacerlo de nuevo, no lo harían, no importa el costo.

2. Estar dispuestos a pedir perdón a las partes dañadas y, hasta donde sea posible, arreglar los problemas.

3. Someter humildemente su situación al escrutinio de la familia de la iglesia o de sus representantes.

4. Si el pecado llegara a ser conocido públicamente, debe ser confesado públicamente. Sin embargo, aquí la sabiduría y el sentido común juegan un gran papel.² Puede ser que el rebautismo sea la única solución posible.

Estos pasos ayudan al que ha errado, a los que han sido ofendidos y a la iglesia entera a encontrar la sanidad. La iglesia evitará la vergüenza de oír testimonios como el que escuché vívidamente de labios de una profesional. Ella y su esposo fueron restaurados sin arrepentimiento. Sentados con un grupo de miembros después de una comida de la iglesia, ella se jactó de que el abandono de sus cónyuges anteriores y la relación adulterina que ahora disfrutaban

era lo mejor que habían hecho en su vida. Me estremeczo cada vez que recuerdo este incidente.

Vigoroso amor

El deseo de recibir la aprobación de los demás no debe impedirnos ser fieles con un hermano o hermana que necesitan disciplina redentora. Cristo no debe ser deshonrado

Cuando un miembro llega al punto de negarse a escuchar las súplicas de la iglesia entera al arrepentimiento, ésta debe ejercitar su responsabilidad de desfraternizarlo. La renuencia a enterrar a los espiritualmente muertos, amenaza la salud del cuerpo entero de la iglesia. Nos envía un mensaje a todos, así como al mundo, en el sentido de que nosotros realmente no creemos lo que decimos. Con una actitud tal les decimos a los que yerran que realmente no nos preocupa su suerte.

de nuevo ante el altar de nuestro egoísmo. En realidad somos responsables del bienestar de los demás. El fiel testimonio de Abel le costó la vida, y la verdadera disciplina redentora nos costará dolor, especialmente si la iglesia la ha estado descuidando.

Muy poco después de haber llegado a una iglesia me enteré del caso de un hombre que se había divorciado, se había cambiado a otra ciudad, y vivía actualmente con otra mujer sin manifestar ningún interés en el matrimonio. Su nombre estaba todavía en el libro de la iglesia pese a tener un año ya viviendo en esa condición. Cuando me acerqué a su hijo (un fiel miembro de la iglesia) para pedirle el número telefónico de su padre, se puso furioso de sólo pensar que yo deseaba ponerme en contacto con él. El hijo temía que los sentimientos de su padre fueran heridos y que nunca más volviera a la iglesia. Le expliqué que el solo hecho de

tener nuestros nombres en el libro de registros de la iglesia no nos protegería en el día del juicio de una desobediencia premeditada y permanente a los mandamientos de Dios. Su padre, le expliqué, estaba en una condición perdida y necesitaba ser redimido.

Finalmente perdimos aquella batalla. Pese a nuestros esfuerzos y muestras de amor, el padre se negó a arrepentirse. Quizá

algún día, cuando las circunstancias ablanden su corazón, como el antiguo rey Manasés, escuchará la súplica del Espíritu que lo invita a arrepentirse. Quizá en ese punto nuestro vigoroso amor, que se negó a fortalecerlo en el pecado, le recordará su necesidad de respetar la salvación que Jesús ganó en la cruz.

Que Dios nos ayude, como pastores y ancianos, a ser fieles a sus principios de disciplina redentora. Que seamos celosos para conservar a nuestros miembros y no quedarnos tranquilos hasta hacerlos volver, si se han extraviado; dis-

puestos a tomar las medidas apropiadas cuando las súplicas fallan; insistir en un arrepentimiento genuino y ser amplios en perdonar.

¿Por qué? ¡Porque el juicio viene!

1. Para proteger la confidencialidad se han cambiado las ilustraciones, pero lo básico permanece intacto.

2. Véase Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1948), tomo 5, págs. 642ff.



A un evangelista

Elena G. de White

Poderoso para mover multitudes, débil para manejar su yo. —Antes que usted reciba esta carta, podrá notar que el Señor ha visitado una vez más a su pueblo dándome un testimonio. En la visión me fue mostrado que usted no estaba parado bajo una luz clara, y corría el peligro de causar oprobio a la causa de Dios por conducirse de la manera como cree que puede conducirse. El designio de Satanás es causar su ruina. Ha estado tratando de mantener su mente en un estado constante de agitación, excitándola para que arroje lodo y suciedad en vez de verter los pacíficos frutos de justicia...

Hermano R., se me mostró que precisamente ahora usted debería ser muy circunspecto en su comportamiento y en sus palabras. Está siendo observado por enemigos. Es muy débil, aunque aparenta ser un hombre muy fuerte cuando mueve las multitudes. Dado que usted está ahora sin su esposa, se fraguarán suspicacias, celos y falsedades, aunque usted no haya dado ocasión para ello. Si no es cuidadoso, acarreará un oprobio sobre la causa de Dios que después no podrá borrar. Usted puede pensar, como sé que ha pensado, que si no va a vivir junto a su esposa, le gustaría sentirse libre de ella. Se siente inquieto, ansioso y alterado. Satanás está tentándolo para hacer de usted un necio. Ahora es el tiempo para que demuestre que es un hombre y exhiba la gracia de Dios mediante paciencia, entereza y valor...

Peligro de los confidentes.— Usted debería consagrarse a Dios y no vivir espaciándose en sus problemas. Sea cuidadoso cuando es tentado a hacer de mujeres sus confidentes, o permitirles que ellas hagan de usted su confidente. Manténgase alejado de la compañía de mujeres tanto como le sea posible. Usted puede correr peligro. Recuerde que estamos viviendo en medio de los problemas de los últimos días. Casi todo está echado a perder y corrompido.

Mire hacia Dios y ore; sí, ore como nunca

antes lo ha hecho para ser mantenido por el poder de Dios mediante la fe. Permaneciendo en Dios puede mantenerse incorruptible, sin mancha ni tacha. Afírmese en Dios. Mírelo con fe para llegar a ser participante de su naturaleza divina; huya de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Dios lo hará victorioso si vive una vida humilde de oración y dependencia confiada.—*Carta 23, 1871.*

Sin gusto por la Palabra de Dios.— Su caso me fue presentado en la última visión que tuve. He estado aguardando para comprobar si usted tiene una conciencia compasiva, sensible o endurecida. Lo que sigue lo he tenido escrito por mucho tiempo, pero sé que debía aguardar hasta que usted diera el primer paso. Me ha sido mostrado que usted no ha estado viviendo a la altura de la luz que ha tenido. Se ha separado de la luz. El Señor lo ha amonestado con reprobaciones y consejos con el propósito de preservarlo de la ruina de su propia alma y evitar que cause oprobio a la causa. Me ha sido mostrado que usted ha retrocedido en vez de avanzar y crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad...

Usted ha hecho de las mujeres el tema de su pensamiento en vez de centrarlo en la Palabra de Dios. Su mente está desasosegada e insatisfecha cuando no puede ocuparse de mujeres jóvenes y mayores. No siente gusto por el estudio de la Palabra de Dios; en cambio, sus pensamientos han estado ocupados en asuntos que guerrearán contra el alma. No tiene excusas para su vida insensata.

Ministro con mente desdoblada.— Por lo que me ha sido mostrado, usted es un transgresor del séptimo mandamiento. ¿Cómo puede su mente armonizar con la preciosa Palabra de Dios, con sus verdades, que lo cortan en cada recodo de su vida? Si hubiera sido traicionado inconscientemente por la insensatez, sería más excusable, pero no lo fue. Usted ha sido advertido, reprobado y aconsejado. Aparentemente aceptó—no de corazón— la instan-

cia a morir a la mente carnal. Pero no se ha determinado a erradicar el mal. Pronto perdió la sensación del dolor vivo del castigo de la vara del Señor, y se apresuró hacia necesidades mayores que antes, como un tonto se apresura hacia el cepo. Su amor por la complacencia propia ha llegado a constituirse en su estrategia concupiscente.

A usted le gusta la compañía de mujeres jóvenes y mayores. Durante una serie de reuniones permitió que su mente planeara e ideara cómo podía relacionarse con señoritas y mujeres mayores, y a la vez no traicionar sus sentimientos. Usted será conducido a la tentación porque no tiene poder moral para resistirla. Su mente está permanentemente impura, porque la fuente nunca ha sido purificada. No ha encontrado deleite en la investigación cuidadosa y diligente de las Escrituras...

Carencia de castidad en pensamiento y acción.— Dios ha levantado la barrera de los testimonios como una valla a su alrededor, para guardarlo de caer bajo los engañosos ardides del enemigo, pero usted la ha derribado y ha arremetido contra todo para seguir sus propias inclinaciones. Su pesar por sus pecados se asemeja al de los que antiguamente rasgaban sus vestiduras para expresar su dolor, pero no afligían sus almas. Usted no tiene una comprensión correcta de lo que es pecado. No ha sentido el grave carácter de la carencia de castidad del pensamiento y la acción. Su mente es continuamente carnal. Si realmente hubiera sentido tristeza por sus pecados, si hubiera tenido una comprensión correcta de sus errores, habría experimentado el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

Más perjuicio que ayuda a la causa.— Me gustaría establecer algunos hechos. Me ha sido mostrado que su vida y sus labores en la causa de Dios durante algunos años han sido más perjudiciales que beneficiosos para la verdad presente. Si usted no hubiera

tenido parte en esta obra y se hubiera mantenido totalmente separado de ella, les habría ahorrado mucha tristeza a los que aman la causa de Dios; también les habría ahorrado mucho trabajo, el que usted los forzó a realizar para contrarrestar su mala influencia.

Si el esfuerzo requerido para corregirlo y evitar que causara desgracias a la obra, hubiera sido empleado para convertir las almas del error a la verdad —y los obreros no hubieran tenido nada que hacer en relación con su persona—, el interés y la robustez de la causa de la verdad presente serían mejores hoy tanto en California como en el este.

Influencia de un ministro transgresor.— Satanás lo ha hecho su agente para llevar adelante los planes de su mente. La gran agitación y excitación que usted ha causado en las discusiones esporádicas, y el éxito aparente que ha tenido, lo ha mantenido erguido en su justicia propia. Que se le haya permitido trabajar como se le ha permitido, cuando su corazón no era recto para con Dios, lo ha perjudicado mucho. Usted no se ha puesto a escudriñar su propio corazón ni ha afligido su alma delante de Dios. Ha sentido muy livianamente sus terribles errores del pasado. Se ha hecho todo lo posible para salvarlo de una desgracia y ruina completas. Usted ha sido soportado con paciencia y, cuando inepto del todo para la obra sagrada, se le permitió continuar en el trabajo, con el propósito de lograr la salvación de su alma, algunos corazones gemían de dolor bajo la carga de su proceder insensato y pecaminoso.

Si hubiera sido abandonado a su suerte hasta que hubiera dado evidencia de que Dios estaba realmente con usted y de que era un hombre totalmente reformado, ahora podría ser usado en esta obra solemne. Pero vi que habíamos arriesgado todo y demasiado al animarlo a trabajar en la conversión de los pecadores a Cristo, cuando sus caminos estaban contaminados delante de Dios y su corazón estaba manchado de pecados. Se ha emitido juicio acerca de los auténticos siervos de Dios que son como usted. No se le debería permitir que desfigure más la obra de Dios con su corazón corrupto y carnal, representando así miserablemente la causa de la verdad presente.

El éxito no es evidencia de la aceptación de Dios.— Para que usted pueda obrar bien, debe vivir una vida nueva, en armonía con Dios. Su naturaleza perversa no ha sido transformada. Usted no está en paz con Dios, ni con usted mismo. Está bajo la esclavi-

tud del gran adversario de las almas, sujeto al viejo hombre de pecado. No es un hombre libre en Cristo. Tiene que producirse un cambio antes que Dios pueda obrar en su persona. Usted puede argumentar que tiene éxito en sus labores. Eso sucede con muchos: están en guerra con Dios pero tienen alguna medida de éxito. Si hay quienes abrazan la verdad por medio de sus argumentos convincentes, eso no es una evidencia de que Dios acepta su conducta presente.

Una vida de conocido pecado mental.— Si tan sólo hubiera parado allí... pero no paró. Por un corto tiempo advirtió su mal proceder, pero no se dio cuenta plenamente de que había sido engañado e infatuado por Satanás y nunca fue quitada de sus ojos la niebla que lo cubría. Usted humilló su corazón delante de Dios, y él aceptó su humillación. Pero pronto comenzó a ser descuidado otra vez, y permitió que su mente se llenara de fantasías vanas e impuras. Usted se tomó un poco más cuidadoso, pero estaba totalmente engañado. Su mente volvió a estar activa para inventar medios para alcanzar su objetivo...

Su gran pasión ha sido una apología del vicio. Su vida ha sido una vergüenza; no hay en ella nada de lo cual gloriarse. Usted caía en una gran depresión si no hacía todo lo posible para lograr alguna excitación, o no tenía una muchacha o una mujer que lo atrajera y lo escuchara contar las aflicciones relacionadas con su esposa. Vergüenza; la vergüenza debería alcanzarlo por su proceder.—*Carta 52, 1876.*

Conversión diaria para una obra sagrada.— Dios me ha mostrado tan bien su caso que no me atrevo a dejarlo seguir adelante en el engaño acerca de su real condición. Temo mucho que usted malogre su vida eterna, que luego de haber predicado a otros acerca de la obligatoriedad de las demandas de la ley de Dios, falle en cumplir en su propia vida los principios de esa ley, y abandone la fe.

Usted está tan absorto en usted mismo que, a menos que se consagre a Dios, tenga una fe viva y diaria en él, y obtenga su gracia y poder, se constituirá en un estorbo para el avance de la verdad. No puedo soportar que la obra de Dios sea dañada y sufra a causa de su ineficiencia y sus errores ciegos. Usted tiene que convertirse diariamente, de lo contrario se tomará inepto para la sagrada obra en la cual se ocupa. Yo sé mucho más de su temperamento peculiar y de sus peligros de lo que otros pueden saber.

Apelación a la simpatía de las mujeres.— Sus problemas con las hermanas

han surgido como consecuencia de atraer su simpatía. Usted les cuenta sus pruebas y logra de ellas lástima, pues piensan que usted es un gran sufriente. Entonces se rinde a sus sentimientos, y da la apariencia de que está sobrellevando una vida casi de martirio. Así las conduce a prestarle servicios y atenciones que no son apropiados, y asume una actitud que lo expone fácilmente a la tentación. Usted debería haber aprendido, por la experiencia de sus pruebas del pasado, a evitar cualquier actitud que tuviera la más mínima apariencia de familiaridad con las hermanas, casadas o solteras. Permita que sus afectos tengan como su centro a Dios. Dependa de él para lograr apoyo más que de la simpatía humana.

Usted es muy débil en este sentido, pero la causa de Dios no debe ser dañada por sus flaquezas e indiscreciones. Este es su peligro, y usted es vencido; entonces se produce una herida a la causa de Dios que nunca podrá ser plenamente curada.—*Carta 53, 1876.*

Después que se le quitó la credencial.— Estimado señor: He estado muy atribulada en relación con su caso; sin embargo, no sé qué decirle. He vacilado mucho por temor a expresar palabras que podrían desanimarlo, pues conozco el gran pesar que el desánimo puede acarrear al alma. Pensé que, al no ser renovadas sus credenciales, usted formalizaría su vida en su casa, y se retiraría voluntariamente. También pensé que si usted estaba en regla con la razón, la religión y la gran necesidad de obreros, recibiría sus credenciales. Pero no podía usar mi influencia para favorecer esto.

En la última visión que tuve, me fue presentado el gran trono blanco con el juez de toda la tierra dictando sentencia para una multitud congregada. El libro mayor del cielo fue abierto, y los que estaban congregados alrededor del trono fueron juzgados de acuerdo con los hechos llevados a cabo en el cuerpo de la congregación.

Su nombre indicaba que había sido pesado en balanza y hallado falto. Estaba registrado como un transgresor de los mandamientos de Dios.

Oportunidad de redimir el pasado.— En su gran misericordia, Dios le dio oportunidad de redimir el pasado. Cuando manifestó arrepentimiento, él tuvo misericordia de usted... Fue puesto en buen campo de labor, y si se hubiera conducido como debería hacerlo un cristiano, habría experimentado el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

El sábado y la salvación en el Nuevo Testamento

En el artículo anterior (julio-agosto 1997) examinamos la forma en que sirvió el sábado en los tiempos del Antiguo Testamento para tipificar la redención mesiánica venidera. La existencia de una tipología redentora del sábado ha conducido a muchos cristianos a concluir que ya no necesitamos observar el sábado porque Cristo ha cumplido con tal función.

Como lo expresó Paul K. Jewett: "Por su obra redentora, Jesús puso a un lado el sábado".

Este artículo examina brevemente algunos pasajes sobre el sábado en Lucas, Mateo, y Marcos, para determinar si en el Nuevo Testamento se considera al ministerio redentor de Cristo como una terminación o actualización del sábado del Antiguo Testamento.

El sábado y las expectativas mesiánicas

El discurso en Nazaret. Lucas presenta a Cristo como un observador del sábado habitual ("conforme a su costumbre") que predicó su discurso inaugural en la sinagoga de Nazaret en un día de sábado. En ese discurso de apertura Jesús leyó y comentó un pasaje sacado mayormente de Isaías 61:1-3 (también 58:6): "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc. 4:18).

En este texto Isaías usa figuras relativas al sábado para describir la liberación que el Mesías traería a su pueblo. Cristo usó el pasaje para presentarse a sí mismo al pueblo como el cumplimiento de sus expectativas mesiánicas. Esto se desprende de la breve aplicación que Jesús hizo de las palabras: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (vers. 21). Este tema de promesa y cumplimiento es recurrente en todos los evangelios, incluyendo el de Lucas (Luc. 24:44; cf. vers. 26, 27). Pero ¿cómo encaja

el sábado dentro de este tema? Una mirada a las enseñanzas de Jesús con respecto al sábado y a su ministerio nos ayudará a responder nuestra pregunta.

Las primeras curaciones en sábado

El anuncio que Cristo hizo en Nazaret acerca de su mesianismo es seguido en Lucas por dos episodios de sanidad en sábado. El primero tuvo lugar en la sinagoga de Capernaúm un sábado durante el culto y resultó en la sanidad espiritual de un hombre poseído por un demonio (Luc. 4:31-37; Marc. 1:21-28).

El segundo milagro de curación fue realizado inmediatamente después del servicio religioso en la casa de Simón y dio como resultado la restauración física de la suegra de Pedro (Luc. 4:38, 39; Marc. 1:21-28). El efecto de este milagro fue el regocijo de toda la familia y el servicio de la suegra: "Y levantándose ella al instante, les servía" (Luc. 4:39).

Los temas de liberación, gozo y servicio presentes en una forma embrionaria en estos milagros de sanidad, se relacionan más explícitamente con el significado del sábado en el ministerio subsecuente de Jesús.

La curación de la mujer encorvada, que únicamente Lucas registra, clarifica un poco más las relaciones entre el sábado y el ministerio salvador de Cristo. En el breve relato (Lucas 13:10-17) el Señor emplea el verbo griego *luo*, que por lo general se traduce como "libertar", "desatar", "soltar", tres veces, indicando con ello un uso intencional más que accidental del término.

Jesús usa el verbo por primera vez al dirigirse a la mujer: "Mujer, eres libre de tu enfermedad" (vers. 12). Luego el Señor repite el verbo dos veces más para responder a la indignación del director de la sinagoga: "Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abrahán, que Satanás había atado 18 años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?" (vers. 15, 16).



Samuelle Bacchiocchi, Ph.D., es profesor de teología e historia de la iglesia, en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

Jesús mostró que el sábado había sido distorsionado. Un buey o un asno podían desatarse legítimamente durante el día de sábado para llevarlos a beber (posiblemente porque un día sin beber resultaría en pérdida de peso y por lo tanto perdería valor en el mercado), pero una mujer que sufría no podía ser librada de los grillos de su enfermedad física y espiritual.

Cristo actuó deliberadamente contra las concepciones erróneas prevaletentes, con el propósito de restaurar el día al propósito que Dios tuvo al establecerlo. Deberíamos notar que en éste, así como en los otros milagros de sanidad realizados en sábado, Jesús no estaba cuestionando la validez del mandamiento del sábado, sino tratando de volverlo a su verdadero valor, que había sido grandemente oscurecido por la acumulación de tradiciones e incontables regulaciones.

Actividad redentora en el sábado

Las figuras de soltar en sábado a una víctima atada por las ligaduras de Satanás (Luc. 13:16) nos recuerdan el anuncio de Cristo de que su misión era "pregonar libertad a los cautivos" (Luc. 4:18). ¿No ejemplifica el acto de Jesús de libentar a una hija de Abrahán de sus ligaduras físicas y espirituales en el sábado la forma en que la liberación del sábado mesiánico se estaba cumpliendo (vers. 21)?

La conexión entre el sábado y la liberación de la esclavitud la reconoce, por ejemplo, Paul K. Jewett, quien correctamente observa: "Tenemos en los milagros de sanidad que Jesús realizó en sábado, no sólo actos de amor, compasión, y misericordia, sino verdaderos "actos sabáticos", actos que muestran que el sábado mesiánico, el cumplimiento del sábado de reposo del Antiguo Testamento, ha irrumpido en nuestro mundo. Por lo tanto, el sábado es, de todos los días, el más apropiado para la sanidad".²

Sanar a las personas como la mujer encorvada no son actos meramente de amor y compasión, sino verdaderamente "actos sabáticos" que revelan la forma en que la redención mesiánica, tipificada y prometida por el sábado, se estaba cumpliendo a través del ministerio salvador de Cristo. Así, al sanar los cuerpos y las almas de las personas en sábado, Jesús volvió a investir el día con un significado reminisciente del éxodo de las almas de la esclavitud de Satanás a la libertad de la salvación.

El Sábado y el descanso

Mateo conecta intencionalmente los dos episodios sabáticos registrados en Mateo 12:1-14 con la gran oferta que hizo Jesús de su descanso en Mateo 11:28-10: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Para entender la naturaleza del descanso del Salvador, es importante recordar una vez más que el descanso del sábado en los tiempos del Antiguo Testamento sirvió para nutrir la esperanza de la redención mesiánica. Se espera-

Los temas de liberación, gozo y servicio presentes en una forma embrionica en estos milagros de sanidad, se relacionan más explícitamente con el significado del sábado en el ministerio subsecuente de Jesús.

ba que la época mesiánica fuera "totalmente sábado y descanso en la vida eterna".³ A la luz de esta comprensión del descanso del sábado, cuando Cristo ofreció su descanso se presentó a sí mismo como el Mesías que traería la paz y el descanso tipificado por el sábado.⁴

La conexión entre el descanso de Jesús y el sábado se indica también en Mateo mediante la colocación del descanso (Mateo 11:28-30) en el

contexto inmediato de los episodios del sábado que se encuentran en Mateo 12:1-14. El ofrecimiento de descanso de Jesús y los episodios del sábado están conectados no sólo estructuralmente sino también temporalmente por medio de la frase "En aquel tiempo" (Mat. 12:1), como lo hacen notar varios eruditos.⁵ El tiempo al que se refiere es un día de sábado cuando Jesús y sus discípulos pasaban por un campo.

La conexión teológica entre el descanso del Salvador y el sábado se aclara por medio de dos episodios ocurridos en ese día. La primera historia, acerca de los discípulos que arrancaban espigas de trigo en un día de sábado (vers. 1-8), interpreta el descanso de Jesús como redención-descanso. Esto es especialmente claro por la apelación que hace Jesús al ejemplo de los sacerdotes, que trabajaban intensamente en el sábado en el templo y sin embargo eran "sin culpa" (vers. 5).

Los sacerdotes eran sin culpa, aún cuando durante el sábado ofrecían más servicios y sacrificios que en otros días (Núm. 28:8, 9). No tenían culpa por la naturaleza redentora del trabajo que realizaban en los servicios del sábado. Cristo encuentra en la obra redentora realizada tipológicamente por los sacerdotes en el sábado como una base válida para justificar su propio ministerio sabático, porque él lo consideraba como "algo mayor que el templo" (Mat. 12:6). La redención ofrecida tipológicamente a través de los servicios del templo y los sacrificios realizados por los sacerdotes⁶ estaba ahora en proceso de ofrecerse de manera realista a través de la misión salvadora del Hijo del Hombre, el Mesías.⁷ Por lo tanto, así como los sacerdotes eran sin culpa al realizar los servicios sabáticos en el templo, los discípulos de Jesús también lo eran al servir a Uno que es mayor que el templo.⁸

El segundo episodio, acerca de la sanidad del hombre con la mano seca (vers. 9-14), señala la sanidad y restauración mesiánica tipificada por el sábado. Como señala Donald A. Carson, la sanidad del hombre con la mano seca "presenta a Cristo realizando una sanidad mesiánica en ese día. ¿No es esto parte del cumplimiento de que habla Mateo? El descanso real y verdadero al cual el sábado siempre había señalado se acercaba".⁹

Para resumir, en Mateo el reposo sabático del Antiguo Testamento se ve como actualizado por Cristo, quien ofrece a sus seguidores el descanso mesiánico. Los dos episodios relativos al sábado registrados por Mateo califican el signi-

ficado del descanso sabático como redención y restauración mesiánica. Vistos en su contexto, no se desentienden del sábado; sino al contrario, lo actualizan, dándole un fresco impacto mesiánico.

Es digno de notar que los siete milagros realizados en sábado que se registran en los evangelios los realizó Jesús en beneficio de personas crónicamente enfermas. Estas sanidades intencionales realizadas por Jesús en sábado en beneficio de personas incurables, sirven para demostrar la forma en que Jesús cumplió las expectativas mesiánicas alimentadas por la celebración del sábado.

La forma de guardar el sábado

El significado redentor del sábado se refleja en la forma de observarlo. Los diversos pasajes sobre el sábado que se registran en los evangelios reflejan la existencia de una controversia activa entre las congregaciones cristianas y las sinagogas judías que, en algunos casos, pueden haber estado situadas al otro lado de la calle, es decir, una frente a la otra.

La controversia se centraba primariamente en la manera de observar el sábado. ¿Iba el día a observarse como "sacrificio", es decir, como un cumplimiento exterior de la ley del sábado? ¿O habría de observarse el sábado como "misericordia", es decir, como una ocasión para mostrar compasión y hacer el bien a aquellos que padecían necesidad (Mat. 12:7)?

Para defender la nueva comprensión cristiana de la observancia del sábado como un día para celebrar la redención mesiánica mostrando misericordia y haciendo el bien a quienes estaban en necesidad, los escritores evangélicos apelaron al ejemplo y las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, en el sanamiento de la mujer encorvada, Lucas contrasta los dos diferentes conceptos en cuanto a la observancia del sábado: el del principal de la sinagoga versus el de Cristo. Para el principal de la sinagoga el sábado estaba formado de reglas que debían obedecerse, en vez de gente a la cual amar (Luc. 13:14). Para Cristo el sábado era una día para traer liberación física y espiritual a la gente necesitada (vers. 12, 16).

Esta comprensión humanitaria del sábado se expresa también en el episodio de la curación del hombre que tenía la mano seca, que informan los tres sinópticos (Marc. 3:1-6; Mat. 12:9-

14; Luc. 6:6-11). En este ejemplo Jesús responde a la pregunta que le hizo la diputación de los escribas y fariseos con respecto a la legitimidad de las curaciones en sábado. En su respuesta Jesús hace una pregunta de principio: "Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?" (Marc. 3:4; véase también Luc. 6:9).

Es digno de notar que tanto en Marcos como en Lucas donde el verbo "sanar" (*therapeuein*) podía haberse usado lógicamente, Jesús usa en ambas citas el verbo "hacer bien" (*agathopoiein*) y "salvar" (*sozein*). La razón para esto es la preocupación de Jesús para incluir dentro de la intención de la ley del sábado no sólo un tipo de bondad, sino todos los tipos de actividades benevolentes.

La nueva comprensión cristiana del sábado se atestigua también en un documento muy antiguo, conocido como la "Epístola a Diognetus" (fecha entre 130 y 200 d.C.), en la que se acusa a los judíos de hablar falsamente de Dios porque pretendían que "El (Dios) nos prohibió hacer aquello que es bueno en los días de reposo — ¿no es esto una impiedad?"¹⁰

En conclusión

La comprensión positiva y humanitaria de la observancia del sábado se finca en el cumplimiento que hizo Cristo de la tipología redentora del sábado, que, según hemos visto, se maneja en los evangelios de varias maneras. Siendo que los creyentes del Nuevo Testamento consideraban el descanso y la redención tipificados por el sábado del Antiguo Testamento y cumplido a través de la misión redentora de Cristo, consideraban el sábado un día para celebrar y experimentar la redención-descanso mesiánicos, mostrando misericordia y haciendo bien en favor de aquellos que padecían necesidad. Así, en el contexto actual, los cristianos son llamados por el descanso sabático a celebrar, no sólo la creación de Dios, sino también la redención de Cristo actuando con misericordia en favor de otros.

REFERENCIAS

Este artículo es la segunda en una serie de dos partes. La primera parte apareció en el número de julio-agosto de 1997, de *Ministerio Adventista*.

1. Paul K. Jewett, *The Lord's Day: A Theological Guide to the Christian Day of Worship* (Gran Rapids: William B. Eerdmans Pub. House, 1971), pág. 86.

2. *Id.*, pág. 42.

3. *Pirke de Rabbi Eliezer*, trad. Gerald Friedlander (Nueva York: B. Bloom, 1971), pág. 141.

4. Para mi extenso análisis del contexto literario y de la naturaleza del descanso de Cristo en sábado, véase "Matthew 11:28-30 Jesus's Rest and the Sabbath", *Andrews University Seminary Studies* 22 (Autumn 1984): 289-316.

5. Véase, por ejemplo, J. Danielou, *The Bible and the Liturgy* (South Bend: University of Notre Dame Press, 1956), pág. 226; David Hill, *The Gospel of Matthew* (London: Oliphants Press, 1972), págs. 209, 210; D. A. Carson, ed., "Jesus and the Sabbath and the Four Gospels", en *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1982), pág. 66.

6. *The Book of Jubilees* explica que "la quema de incienso y traer una oblación y sacrificios ante el Señor... Se hará en el Día del Sábado en el Santuario del Señor vuestro Dios; para que hagan expiación por Israel con sacrificio" (50:10, 11).

7. Este punto de vista lo sostienen varios eruditos. Gerhard Barth, por ejemplo, comenta que por la frase "alguien mayor que el templo está aquí ... seguramente se señala a Jesús, porque en él había venido el cumplimiento mesiánico y la consumación y él es, por lo tanto, más que el templo" (*Tradition and Interpretation in Matthew* [Philadelphia: Westminster Press, 1963], pág. 82).

8. Elena G. de White hace notar con mucha percepción: "[Los sacerdotes] cumplían los ritos que señalaban el poder redentor de Cristo, y su labor estaba en armonía con el objeto del sábado. Pero ahora, Cristo mismo había venido. Los discípulos, al hacer la obra de Cristo, estaban sirviendo a Dios y era correcto hacer en sábado lo que era necesario para el cumplimiento de esta obra" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 252).

9. Carson, pág. 75.

10. *Epistle to Diognetus*, 4, 3, en *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Pub. House, 1973), tomo 1, pág. 26.

Reuniones de junta aburridas

Maxwell G. Townend

Destierre el aburrimiento e incremente la eficiencia.



Maxwell G. Townend es administrador departamental de la iglesia jubilado que ha servido en las divisiones del Sur de Asia, el Sur del Pacífico y del Asia Pacífico.

Hace poco fui miembro de una delegación que solicitaba algo a una dependencia del gobierno de la ciudad. Quedé asombrado por la gran cantidad de asuntos que se despacharon en las dos horas y media que duró el concilio.

Cuando iba de regreso a mi casa esa noche reflexioné en algunas de las largas y a menudo tediosas reuniones de junta a las que he asistido durante toda mi vida en el ministerio. En contraste, me pareció que el secreto del éxito del gobierno de la ciudad fue el resultado, mayormente, de una cuidadosa preparación, así como de una ordenada presentación y consideración de todos los asuntos que estaban en la agenda.

Dos semanas antes de la reunión, tanto a los miembros del concilio como a la comunidad a la cual servían se les había informado detalladamente a través de una agenda acerca de la reunión. A quienes iban a presentar peticiones se les notificó que se les permitirían cinco minutos para presentar su material a la reunión. Y cuando llegó el momento para su presentación, se mantuvieron estrictamente dentro del tiempo que se les había concedido.

La reunión se abrió con el himno nacional, seguido de una oración ofrecida por un ministro bautista local. Siguió inmediatamente la lectura de la agenda, y el concilio dedicó los siguientes treinta minutos para la presentación de seis peticiones. Sólo entonces, cuando todos los asuntos que se iban a tratar habían sido presentados, el concilio procedió a discutirlos uno por uno y luego se tomó un voto apropiado.

¿Qué en cuanto a la junta de la iglesia?

Pablo le recordó a la iglesia de Corinto: "Pero hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40). Refiriéndose a lo mismo, Elena de White dijo: "Dios es un Dios de orden. Todo lo que se relaciona con el cielo está en perfecto orden; la sujeción y una disciplina total marcan los movimientos del ejército celestial. El éxito sólo puede lograrse gracias a la acción armónica".¹

Hace poco estuve en una comisión donde se revisaron nuestros reglamentos denominacionales de orden y procedimientos para juntas y concilios de la iglesia. A partir de los materiales ya disponibles, preparamos un documento de 27 páginas.² A continuación presento un resumen de dos áreas que pueden ser útiles para su situación local.

Para mejorar la eficiencia en las reuniones

- Haga una preparación detallada para las reuniones. (Por ejemplo, asegúrese de que cada asunto que se va a discutir haya sido procesado lo suficiente por las personas apropiadas antes de ponerlo en la agenda.)

- Notifique cuidadosamente a todos los miembros de la junta, la fecha, hora y el lugar de la reunión.

- Adopte técnicas de solución de problemas objetivas para desarrollar propuestas que serán sometidas a la consideración de la reunión.

- Provea una agenda con material de apoyo junto con la información de la reu-

nión.

- Donde sea apropiado, inscriba a aquellos que tienen consideraciones especiales que hacer durante la reunión.

- Aliente a los miembros a participar en el proceso de toma de decisiones de la reunión, así como en la implementación de ellas.

- Negocie los asuntos teniendo una clara propuesta antes de la reunión (la regla de oro de la discusión).

- Establezca una subcomisión cuando un asunto no pueda tratarse convenientemente a través del proceso formal de discusión en la reunión regular.

- Controle con exactitud y concisión los minutos que transcurren durante la reunión.

- Acepte la decisión de la mayoría e implementela.

- Evalúe el éxito de la reunión.

Preguntas sugerentes para evaluar reuniones

- ¿Se informó claramente todo lo referente a la reunión y se entregó la agenda?

- ¿Se celebraron reuniones previas apropiadas?

- ¿Hubo material de apoyo disponible donde era aconsejable?

- ¿Si se consideraba necesario se llevó a cabo un proceso objetivo de solución de problemas antes de la reunión?

- ¿Llegaron a tiempo los miembros?

- ¿Estaba listo y era adecuado el salón de reuniones?

- ¿Tuvo el presidente de la reunión la capacidad de reducir la discusión a límites apropiados?

- ¿Se animó a los miembros a presentar sus puntos de vista?

- ¿Contribuyó la mayoría de los miembros a las discusiones?

- ¿Fueron relevantes todas las contribuciones?

- ¿Discutieron los miembros el problema a fondo antes de tomar una decisión?

- ¿Se alcanzó un consenso?

- ¿Se tomó una decisión en la reunión?

- ¿Sabían claramente todos quién iba a implementar las decisiones?

- ¿Se fijó un tiempo límite para implementar las resoluciones?

- ¿Se terminó la reunión a la hora anunciada?

- ¿Fue la reunión lo suficientemente breve?

- ¿Hicieron los miembros el trabajo preparatorio?

- ¿Fue necesaria la reunión?

- ¿Justifica la reunión todo el dinero que se invirtió para realizarla?

1. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Ca.: Pacific Press Pub. Assn., 1898), pág. 376.

2. *Procedures for Meetings and Rules of Order* (Wahroonga, Australia: South Pacific Division of Seventh-day Adventists, 1993).

Cartas

Viene de la página 10

En el párrafo once de esa comunicación se menciona que Dios llama tanto a hombres como a mujeres al ministerio evangélico, y yo estoy seguro que todos lo creemos. Pero lo triste es que dicen que quedaron chasqueados porque no se aprobó la ordenación de las mujeres. Parece que ellos piensan que lo máximo para las hermanas es el pastorado, cuando Dios tiene tantos otros ministerios femeninos, que si bien no son superiores al pastorado, estoy seguro de que lo igualan.

No hay suficientes mujeres adventistas en el mundo para suplir las necesidades materiales, físicas y espirituales. ¿Por qué no se dedican a suplir esas necesidades? La madre Teresa no era pastora y sin embargo ganó el Premio Nobel, y aunque anciana trabajó hasta su muerte.

Cuando Jesús resucitó dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Este mandato no es sólo para pastores y "pastoras", es para todos.

Es hora de alimentarnos con la Biblia y el espíritu de profecía. Aprovechemos mejor las oportunidades que tenemos, el fin se acerca. ¡El tiempo se acaba!

Pero en Norteamérica dicen, en el último párrafo de la comunicación que comento, que apoyan el voto de Utrecht, pero también añaden que se comprometen a hacer una realidad la ordenación de la mujer. ¿Qué pasó? ¿Apoyan o no?

Sería mejor poner a trabajar a todos los laicos y pastores para bautizar más almas (convertidas) como en México y otros países que se bautizan por miles.

Sería bueno recordar que en la Biblia se mencionan muchas muje-

res que hicieron una obra extraordinaria para Dios y sus semejantes y no fueron ni sacerdotisas ni pastoras. Ojalá haya muchas más de este tipo hasta que Jesús vuelva.

María, la hermana de Aarón y Moisés, podría haber pensado ser sacerdotisa, puesto que su familia y su tribu recibieron el privilegio del sacerdocio, pero no se le ocurrió, al parecer, ni pensarlo.

Débora fue profetisa y jueza, pero no sacerdotisa. Ana, que iba al templo sólo a adorar y alabar a Dios, fue la madre del más grande de los jueces y sacerdotes, pero no tuvo ningún cargo parecido.

La madre de Juan el Bautista y María, la madre de Jesús, no tuvieron ningún puesto de honor en ninguna sinagoga, y nunca se menciona en la Biblia que se sintieran disminuidas o inferiores por dicha situación.

Dios nos ayude para enfocar nuestros objetivos al verdadero blanco, como lo dijo san Pablo: "Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:14). Que nada nos divida. Mantengámonos unidos para hacerle frente al enemigo y vencerlo, a fin de cumplir con la gran misión que Dios nos ha dado: la predicación del evangelio.

Pastor Abel Serrano
Universidad de las Antillas
Mayagüez, P.R.

El papel de Israel en la profecía

La fe en Jesús como el Mesías de las profecías de Israel es una calificación esencial para el intérprete cristiano del Antiguo Testamento. Los intérpretes que no pueden ver a Cristo como el corazón de los escritos del Antiguo Testamento no pueden explicar el verdadero impulso que motiva a las profecías de Israel (véase 2 Cor. 3:14).

Hans LaRondelle



Hans LaRondelle, Ph.D., es profesor emérito de teología en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Berrien Springs, Michigan.

Para Pablo, la verdad central del Antiguo Testamento no era Israel ni su futuro nacional, sino Jesús el Mesías, el Señor de Israel, el Redentor del mundo (Rom. 16:25-27; Gál. 3:16, 29; Fil. 3:3-10).

El Nuevo Testamento: la clave del Antiguo

El punto cardinal es éste: ¿Se les permite a los cristianos considerar al Antiguo Testamento como una unidad cerrada, aislada de los testigos de su cumplimiento en el Nuevo Testamento? ¿O deben aceptar tanto al Antiguo como al Nuevo Testamentos unidos como una revelación orgánica de Dios en Cristo Jesús?

Dios mismo es el intérprete de su Palabra. Las palabras de la Escritura reciben su significado y mensaje de su divino Autor y deben ser constantemente relacionadas con su voluntad progresiva para poder oír la interpretación que Dios mismo hace de sus primeras promesas en un "así dice Jehová". Las promesas que tienen que ver con Israel como pueblo, dinastía, tierra, ciudad y montaña no son promesas que se agotan en sí mismas por causa de Israel, sino son parte integral del plan progresivo de salvación de Dios.

El Nuevo Testamento enfatiza la verdad de que Dios ha cumplido la promesa Abrahámica en Jesús y ha renovado su pacto con Israel a través de Cristo en un "mejor pacto" (Heb. 7:22), introduciendo una "mejor promesa" (vers. 19) para todos los creyentes en Cristo, sean israelitas o gentiles (Heb. 8). De este modo el apóstol testifica de

un cumplimiento básico de las promesas del Antiguo Testamento en Jesús.

El sentido teológico pleno de la historia de Israel sólo pueden captarlo aquellos que creen que Jesús es el Mesías, que el pacto de Dios con las doce tribus de Israel se ha cumplido y completado —no pospuesto— en el pacto de Cristo con sus doce apóstoles (2 Cor. 3; Heb. 4). El tema central del evangelio y su esperanza profética es que a la iglesia de Cristo se la ha organizado para cumplir el propósito divino de la elección de Israel: ser la luz salvadora de los gentiles. En la tipología bíblica no sólo Cristo es el antitipo sino *Cristo y su pueblo*, unidos en el propósito salvador de Dios para el mundo.

Israel en el Antiguo Testamento

La primera vez que se usa el nombre "Israel" en la Biblia, es en Génesis 32 donde se presenta una explicación del origen y significado de este nuevo nombre. Refiere la ocasión cuando Jacob, torturado por la culpabilidad y temeroso por su vida, estaba a punto de entrar a la tierra de Canaán. De repente comenzó a luchar una noche con un "hombre" desconocido quien parecía poseer fuerzas sobrenaturales. Jacob pidió desesperadamente a este Hombre que lo bendijera. Entonces la respuesta fue: "No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido" (Gén. 32:28; cf. 35:9, 10).

Más tarde el profeta Oseas interpretó la lucha de Jacob como una lucha "con Dios", "con el ángel" (Oseas 12:3, 4). De este modo se revela que el nuevo nombre "Israel" es de

origen divino. Simboliza la nueva relación espiritual de Jacob con Jehová, y representa a un Jacob reconciliado a través de la gracia perdonadora de Dios. El resto de la Escritura nunca pierde de vista esta raíz sagrada del nombre. Oseas presenta la lucha de Jacob y su confianza en Dios como un ejemplo que debe ser imitado por las 12 tribus apóstatas de Israel (vers. 3-6; 14:1-3). En otras palabras, la lucha de Jacob con Dios se presenta como un prototipo del verdadero Israel, como el patrón normativo para que la casa de Israel llegue a ser el Israel de Dios.

Las profecías de los capítulos 40-66 de Isaías prometen la restauración de Israel después del exilio asirio-babilónico. Aquí encontramos la seguridad de la reunión para el Israel disperso. El foco profético no se centra exclusivamente en los descendientes físicos de Jacob. Isaías prevé que entre el Israel post-exílico, se reunirían muchos no israelitas que habrían elegido adorar a Dios. A dos tipos de personas a quienes se les había prohibido la entrada a la asamblea de adora-

dores de Dios, los extranjeros y eunucos (Deut. 23:1-3), se les da ahora la bienvenida a adorar en el nuevo templo del Monte Sion, con la condición de que acepten el sábado del Señor y se aferren al pacto de Dios (véase Isa. 56:4-7; y también 45:20-25).

Cuando los gentiles se unan en fe y obediencia a Dios (Isa. 56:3), el Dios de Israel les dará "un nombre perpetuo" (vers. 5). De este modo Isaías revela la forma en que se cumplirá el llamamiento universal de Dios al mundo a través de un nuevo Israel. La característica esencial de este nuevo Israel no es la descendencia étnica de Abrahán sino la fe de Abrahán, la adoración de Yahweh. Los gentiles creyentes disfrutarán los mismos derechos y esperanzas de las promesas del pacto como creyentes israelitas.

Jeremías usa el nombre "Israel" en varias formas, según variados contextos. Sin embargo, Jeremías no enfoca sus promesas en la restauración de Israel como un estado político independiente, sino como un pueblo de Dios espiritualmente restaurado de todas las 12 tribus de Israel. El nuevo pacto que Dios hará con la casa de Israel y la casa de Judá después del exilio babilónico será explícitamente diferente del pacto del Sinaí (Jer. 31:31-34). El Israel restaurado será un remanente fiel de las 12 tribus, en el cual cada israelita, individualmente, tendrá

camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor" (Eze. 11:18-21). Estas predicciones y otras similares (véase Eze. 36:24-32; 37:22-26) enfatizan el hecho de que el interés principal de Dios con Israel es su restauración, no como un estado secular y político, sino como una teocracia unida, un pueblo espiritualmente purificado y verdadero pueblo adorador del Dios viviente.

El Israel postexílico fue una comunidad religiosa centrada en el trabajo de restauración del templo, no alrededor de un trono real. Aunque la mayoría de los exiliados que

regresaron eran de las tribus de Judá y Leví, este remanente espiritual se consideraba como la representación y la continuación del Israel de Dios (Esd. 2:2, 70; 3:1, 11; 4:3, 6:16, 17, 21; Neh. 1:6; 2:10; 8:1, 17; 10:39; 12:47; Mal. 1:1, 5; 2:11). Malaquías, el último profeta, afirmó que aquellos israelitas que "temían a Dios", eran el pueblo de Dios, y que solamente aquellos "que sirven a Dios", serán reconocidos como la posesión adquirida en el juicio del día final (Mal. 3:16-4:3). Judá es considerado como los hijos de Jacob y el heredero del pacto de Dios con Israel (Mal. 1:1; 2:11; 3:6; 4:4).

En resumen, el Antiguo Testamento usa el nombre "Israel" en más de una forma. Primero, se le aplica a la comunidad religiosa del pacto, al pueblo que adora a Dios en la forma y el espíritu revelados. Segundo, denota un grupo étnico definido o nación, llamado a convertirse en un Israel espiritual. El significado original del nombre "Israel", como un símbolo de aceptación de Dios por su gracia perdonadora (Gén. 32:28), y permanece para siempre como la norma sagrada a la cual los profetas llaman a las tribus naturales de Israel que regresen (Oseas 12:6; Jer. 31:31; Eze. 36:26-28).

Siempre que los profetas del Antiguo Testamento describen al remanente escatológico de Israel, lo caracterizan como una comunidad religiosa fiel que adora a Dios

*Dios mismo es el intérprete de su Palabra.
Las palabras de la Escritura reciben su
significado y mensaje de su divino Autor y
deben ser constantemente relacionadas con
su voluntad progresiva para poder oír la
interpretación que Dios mismo hace de sus
primeras promesas en un "así dice Jehová".*

experiencia de una relación salvadora con Dios y obedecerá su santa ley con un corazón indiviso (vers. 6; 32:38-40).

Ezequiel, que fue deportado a Babilonia en el año 597 a.C., también predijo que un nuevo Israel espiritual retornaría del exilio en todas las naciones a la tierra de sus padres. "Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne. Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su

con un nuevo corazón, sobre la base de un "nuevo pacto" (Joel 2:32, Sof. 3:12, 13; Jer. 31:31-34; Eze. 11 16-21). Este remanente fiel del tiempo del fin, llegará a ser el testigo de Dios entre todas las naciones e incluye también a los no israelitas, no importa cuál sea su origen étnico (Sof. 9:7; 14:16; Isa. 66:19; Dan. 7:27; 12:1-3).

Cristo reúne al remanente de Israel: su iglesia

La Iglesia Cristiana no fue creada por la predicación de Pablo entre los gentiles, sino personalmente por Cristo dentro del judaísmo palestino. Durante su bautismo Cristo fue "revelado a Israel" como el Mesías de la profecía (cf. Isa. 42-53). Dios lo ungió con el Espíritu Santo (Hech. 10:38) y anunció desde los cielos que él cumpliría el papel mesiánico de llevar los pecados del mundo como el Cordero de Dios (Juan 1:19-34, 41; Mat. 3:16, 17). Su venida a Israel fue la prueba más elevada para la nación judía de su relación con el pacto de Dios. Como Mesías, habría de ser una "piedra de tropiezo", la "roca que hace caer (a Israel)" (Rom. 9:32, 33; 1 Ped. 2:8).

La prueba para Israel se había producido por su reacción ante Jesús como Mesías. Cristo proclamaba que todo Israel debía venir a él para recibir el descanso de Dios, pues de otro modo serían juzgados. "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mat. 12:30; véase también 18:20; 23:37).

Cristo anunció: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16; cf. Isa. 56:8).

Cristo, como el pastor mesiánico, declaró que él cumpliría las promesas del pacto de

la reunión de Israel. El vino a reunir a Israel consigo (Mat. 12:30), y más que eso, a reunir a los gentiles consigo (Juan 12:32). Al ordenar oficialmente a doce discípulos como sus apóstoles (Mar. 3:1-4, 15) Cristo constituyó un nuevo Israel bajo la identificación de "mi iglesia" (Mat. 16:18). De este modo Jesús fundó su iglesia como un nuevo organismo con su propia estructura y autoridad, dándole "las llaves del reino de los cielos" (vers. 19; cf. 18:17).

La decisión final de Cristo con respecto a

para su asombro, que un centurión romano demostró más fe en él que cualquier otro en Israel había mostrado jamás. Luego dijo: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos [Luc. 13:28]. Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 8:11, 12).

De este modo se hace evidente que Cristo no prometió el reino de Dios —la teocracia— a otra "generación" de judíos en un futuro

distante, como algunos escritores dispensacionalistas quieren hacer creer, sino a un pueblo creyente en Cristo de todas las razas y naciones, "del oriente y del occidente".

Sólo en Cristo podía continuar Israel como nación y como el verdadero pueblo del pacto de Dios. Al rechazar a Jesús como el Rey señalado por Dios, la nación judía no pasó la prueba decisiva de cumplir el propósito de Dios para los gentiles. Cristo, sin embargo, renovó el pacto de Dios con sus doce apóstoles. Dio el llamamiento divino que Dios había hecho al antiguo Israel a su rebaño mesiánico, para que fuera la luz del mundo (Mat. 5:14) y para hacer "discípulos en todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Dios no dependía de la nación judía para el cumplimiento de su propósito divino para todos los pueblos. Su plan no podía frustrarse o posponerse por el rechazo que Israel hizo del Mesías. El día de Pentecostés demostró que Dios estaba "al día con su programa". Precisamente cuando llegó el festival anual de Pentecostés (Hech. 2:1; literalmente "fue completado"), nuevos y dramáticos eventos tuvieron lugar en cumplimiento de la profecía. Cristo derramó desde los cielos el Espíritu Santo prometido a sus fieles discípulos.

La iglesia como el remanente en las

De este modo Isaías revela la forma en que se cumplirá el llamamiento universal de Dios al mundo a través de un nuevo Israel. La característica esencial de este nuevo Israel no es la descendencia étnica de Abraham sino la fe de Abraham, la adoración de Yahweh.

la nación judía la tomó al final de su ministerio, cuando los dirigentes judíos tomaron la decisión de rechazarlo como el Redentor de Israel. Las palabras de Cristo en Mateo 23 revelan que la culpabilidad de Israel delante de Dios había llegado a su consumación (Mat. 23:32). Y su veredicto fue: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43). Esta decisión implicaba que el pueblo judío ya no sería más el pueblo teocrático de Dios y que el verdadero Israel continuaría en un pueblo que aceptaría al Mesías y su mensaje del reino de Dios.

¿Qué nuevo "pueblo" tenía Cristo en mente? En una ocasión anterior Cristo notó,

profecías de Israel

Los apóstoles afirmaron que todos los eventos de la vida, muerte, resurrección, ascensión y entronización de Cristo a la mano derecha de Dios y el derramamiento del Espíritu Santo fueron cumplimientos explícitos de las profecías de Israel. Pedro explicó que la traición, entrega y muerte de Cristo fue el cumplimiento del "determinado consejo de Dios" (Hech. 2:23). Incluso la persecución de la iglesia de Cristo en Jerusalén fue "para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que ocurriera" (Hech. 4:28; con una referencia a Sal. 2:1, 2).

Con respecto a la ascensión de Cristo al cielo y su entronización como el gobernante Davídico tanto de Israel como de todas las naciones, Pedro citó el Salmo 110, diciendo: "Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor. Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hech. 2:34, 35).

La aplicación que hace Pedro del Salmo 110, aplicándolo a la presente condición de Cristo en su función de rey, no es una exégesis literal del Salmo 110, sino la inspirada aplicación cristológica de la profecía de David. El método apostólico de interpretación del Antiguo Testamento es la aplicación de las profecías de Israel a la luz de la persona y la misión de Cristo. Entonces, no hay ninguna postergación del reino de Cristo, sino sólo nuevo progreso y cumplimiento (unos 3,000 judíos aceptaron la interpretación de Pedro, fueron bautizados en Cristo y entraron a su iglesia [Hech. 2:41]).

La interpretación de Pedro del derramamiento del Espíritu de Dios como el cumplimiento directo de la profecía de Joel para los últimos días (vers. 16-21) confirma el concepto de que la iglesia no era una entidad invisible en el Antiguo Testamento. Era, más bien, el sorprendente cumplimiento de la profecía de Joel acerca del remanente. De este modo, la iglesia no es un plan de emergencia o una interrupción del plan de Dios con Israel para el mundo, sino la realización divina del remanente escatológico de Israel.

Muy poco después del derramamiento

del Espíritu de Dios sobre la iglesia, Pedro declaró categóricamente: "Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días" (Hech. 3:24). En otras palabras, desde el Pentecostés, todas las profecías concernien-

*Al rechazar a Jesús
como el Rey señalado
por Dios, la nación
judía no pasó la prueba
decisiva de cumplir
el propósito de Dios
para los gentiles. Cristo,
sin embargo,
renovó el pacto de Dios
con sus doce apóstoles.
Dio el llamamiento
divino que Dios había
hecho al
antiguo Israel a su
rebaño mesiánico,
para que fuera la luz
del mundo (Mat. 5:14)*

tes al remanente de Israel han recibido su cumplimiento en la formación de la iglesia apostólica. La iglesia está claramente profetizada en las promesas del remanente del Antiguo Testamento. Pedro se dirigió a las iglesias cristianas de su tiempo, esparcidas a través de todo el Medio Oriente (1 Ped. 1:1), con el honorable título de Israel: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio,

nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9; cf. Exo. 19:5, 6).

Aunque Pedro no usa el nombre "Israel", ahora aplica el llamamiento de Israel a la iglesia. Esta es su interpretación eclesiológica del pacto de Dios con Israel (Exo. 19:5, 6). Esta aplicación es el resultado de la interpretación cristológica de las profecías mesiánicas. La aplicación eclesiológica es la necesaria extensión del cumplimiento cristológico. Del mismo modo que el cuerpo está orgánicamente conectado con la cabeza, así está la iglesia conectada al Mesías. La interpretación eclesiológica anula las restricciones étnicas y raciales del antiguo pacto. El nuevo pueblo del pacto ya no se caracteriza por la raza o el país, sino exclusivamente por la fe en Cristo. Esto podría llamarse la espiritualización que hace Pedro de Israel como "nación santa". El piensa en la tipología de la pascua cuando afirma que los cristianos, como los "elegidos de Dios", fueron "redimidos" por la "sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:1, 18, 19). Pablo usa también esa tipología de la pascua (véase Exo. 12:5; 1 Cor. 5:7).

Es más, la descripción que hace Pedro de la iglesia como llamada "de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9) sugiere poderosamente una analogía con el éxodo de Israel de la casa de esclavitud (Exo. 4:23; 19:4; Isa. 43:21). Del mismo modo que el antiguo Israel experimentó su éxodo de salvación para poder alabar la fidelidad de Jehová, la iglesia experimenta su presente salvación del dominio de las tinieblas para que alabe a Aquel que la "ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Col. 1:13). Esto quiere decir que la comunidad cristiana es el verdadero Israel.

La tierra prometida al Israel de Dios

Los profetas siempre describieron la tierra prometida a los patriarcas y a Israel en términos teológicos: como el don de la gracia de Dios o como la bendición del pueblo del pacto (Gén. 12:1, 7; 13:14-17; 15:18-21; Deut. 1:5-8; Sal. 44:1-3). La tierra misma es

llamada, por así decirlo, a observar el sábadodel Señor (Lev. 25:2), para simbolizar el hecho de que Dios es el propietario de la tierra. Continuó siendo su "tierra santa" (Sal. 78:54) mientras Dios moraba en medio de Israel (Núm. 35:34). La santidad de la tierra de Israel es totalmente derivada. El destino de la tierra, ciudad, y templo dependen por tanto de la relación religiosa de Israel con Dios (véase Lev. 26). El juicio de Dios sobre Israel ocasiona el juicio sobre su tierra, porque la tierra o herencia de Dios. "La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo" (Lev. 25:23). Tanto el pueblo del pacto como su tierra dependen totalmente de Dios.

Cuando Israel se volvió persistentemente infiel a su pacto con Dios, el Señor le quitó la herencia que le había dado (Jer. 17:1-4; 15:13, 14). Eso significa la dispersión de Israel entre los gentiles y la devastación de la tierra (Isa. 1:5-9; Jer. 4:23-26). Con el rechazo de Israel como la nación infiel, Dios rechazó también su tierra, en el sentido en que ya no estaba bajo sus bendiciones especiales.

Cristo expande la promesa territorial

En su Sermón del Monte Cristo prometió el reino de los cielos a "los pobres en espíritu" (Mat. 5:3; llamado el reino de Dios en Lucas 6:20); a los "mansos" o humildes les prometió *la tierra* (Mat. 5:5). De esto podemos sacar dos conclusiones: (1) a sus seguidores espirituales Jesús les asignó toda la tierra junto con el reino de los cielos como herencia; (2) y aplicó la herencia territorial de Israel a la iglesia ensanchando la promesa original de Palestina, para incluir la tierra hecha nueva. David les aseguró a los israelitas que soportaran la persecución, e incluso la supresión, que intentaban los "malos hombres", que Dios vindicaría su confianza en él: "Pero los mansos heredarán la tierra.... Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella" (Sal. 37:11-29).

Cristo aplicó claramente el Salmo 37 en una forma nueva y sorprendente: (1) esta "tierra" sería más grande de lo que David había pensado; el cumplimiento incluiría toda la tierra en su belleza creada de nuevo

(véase Isa. 11:6-9; Apoc. 21, 22); (2) la tierra renovada será la herencia de todos los mansos de todas las naciones que aceptaron a Cristo como su Salvador. Cristo no espiritualizó la promesa territorial de Israel cuando incluyó a su iglesia universal. Al contrario, amplió el espectro hasta que incluyera todo el mundo.

*De este modo,
la iglesia no es un
plan de
emergencia o una
interrupción del
plan de Dios con
Israel para el
mundo, sino la reali-
zación divina del
remanente
escatológico de Israel.*

Una esperanza para Abrahán, Israel y la iglesia

A Abrahán y a sus descendientes creyentes no sólo se les prometió la tierra de Palestina, sino "una patria mejor" con una ciudad celestial (Heb. 11:10, 16). En resumen, ellos miraban más allá de Palestina a un nuevo cielo y una tierra nueva, y a una

nueva Jerusalén. Además, esta herencia eterna no está restringida al Israel literal. Todos los creyentes serán unificados en una herencia: "Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Heb. 11:40; cf. 13:14).

La iglesia de Cristo no tiene otra esperanza, no tiene otro destino ni otra herencia que la que Dios le dio a Abrahán y a Israel: un cielo y una tierra renovados (Isa. 65:17). Esto no podría expresarse más conclusivamente que con las palabras de Pedro: "Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3:12, 13).

El libro de Apocalipsis asegura que las promesas del pacto de Dios hallarán su perfecto cumplimiento en la tierra nueva que está a punto de establecerse (véase capítulos 21, 22). La lección para los cristianos es profunda, como concluye John Bright: "Así que, como el Israel de antaño, hemos de vivir siempre en tensión entre la gracia y la obligación: la gracia incondicional que Cristo nos ofrece, sus incondicionales promesas, en las cuales somos invitados a confiar, y la obligación de obedecerle a él como el Señor soberano de la iglesia".*

* J. Bright, *Covenant and Promise* (Philadelphia: Westminster Press, 1976), pág. 198.

Una diferencia provocada

Lilian Becerra de Oliveira

Mis recuerdos me han llevado más de una vez hasta aquellas conversaciones de adolescentes que realizábamos mis amigas más cercanas y yo. Todas éramos hijas de obreros adventistas y hablábamos de nuestro futuro, de nuestras aspiraciones y, por supuesto, del hogar que queríamos formar. Un día se me ocurrió preguntar a una de ellas: "¿Te casarías con un pastor o un misionero de la iglesia?" A muy pocas de ellas les resultaba atractiva la idea. La mayoría respondió con un *no* que denotaba profundo desagrado. ¿Por qué?, me preguntaba yo. ¿Por qué este sentimiento negativo?

Como hija de pastor me sentí más de una vez presionada socialmente y pasé por momentos desagradables. Gracias a Dios, esas experiencias no dejaron en mí una marca imborrable. Al contrario, mantuvieron vivo el deseo en mi corazón de casarme con un pastor. Hoy escribo con la emoción de verme completamente realizada. Mi esposo es pastor de distrito, y al acompañarlo en su ministerio, al apoyarlo en sus diferentes actividades, me siento plenamente feliz; compruebo que mis sueños se han convertido en una hermosa realidad. Ninguna otra condición me agradaría más que mi situación actual.

Pero hoy, como madre de una preciosa niña, me pregunto de nuevo ¿por qué algunos hijos o hijas de pastores albergan sentimientos negativos con respecto al servicio en la obra de Dios? ¿Será que los padres tenemos algo que ver con los pensamientos negativos que mantienen algunos de nuestros hijos contra Dios o su iglesia organizada? ¿Puedo hacer algo para que mi pequeña ame a Dios y a su iglesia como yo los amo?

Vuelvo los ojos al pasado y trato de recordar lo que mis padres hicieron por mí. ¿Hubo en la educación, en nuestra vida cotidiana, en la práctica familiar, algo que produjo la diferencia?

1. Los cultos familiares y la recepción del sábado. No tengo ninguna duda de que uno de los lugares y momen-

tos donde aprendí a amar a Dios, fue en los cultos familiares, principalmente en el culto del viernes a la hora de la puesta del sol. Mis padres hicieron de este culto un momento agradabilísimo. Era la oportunidad para que cada uno expresara las bendiciones recibidas durante la semana. Todos participábamos. Cantábamos, sonreíamos, estudiábamos y orábamos juntos. Era un momento solemne, pero alegre. Mis recuerdos me hablan de hermosas historias y de una deliciosa cena. Todo el sábado era un día verdaderamente feliz. Papá dedicaba tiempo para estar con nosotros.

2. La oración. No hablo de la oración por los alimentos, o de la oración acostumbrada en la hora de los cultos. Me refiero a la oración particular de mis padres. Esas oraciones provocaron en mí una fuerte impresión acerca del cuidado y la protección de Dios. Desde pequeña sentí que mi corazón se conmovía por esas oraciones. Muchas veces abrí la puerta de la recámara de mis padres y los encontraba arrodillados, a veces de mañana, otras de noche. Lo que más me impresionaba era oírlos orar en voz audible. Yo era testigo de su estrecha amistad con Dios.

3. El culto personal de mis padres. Nunca me ha gustado levantarme muy temprano, pero cuando lo hacía, veía la luz que asomaba por debajo de la puerta de la oficina. Podía ser mi padre o mi madre, que estudiaba la Biblia. ¡Qué lección para mí, en las horas más impresionables de la vida de una niña! Y el estudio profundo de la Palabra de Dios no lo realizaba solamente mi padre. Mi madre la estudiaba con la misma dedicación y fidelidad. Hasta hoy, ella no sólo cuida de la casa, sino que trabaja, sirviendo profesionalmente a la iglesia. Me pregunto cómo puede hacer tanto con su tiempo y su vida.

4. La crítica. Creo que todos convendrán que los puntos mencionados debieran formar parte del diario vivir de todo hogar adventista. Pero hay uno que, en mi opinión,

ha hecho la diferencia. Ahora que soy adulta miro hacia el pasado y recuerdo situaciones y momentos que habrían justificado una queja o una crítica de parte de mis padres contra la organización o sus dirigentes. Nunca escuché una cosa tal, aunque parezca increíble. El ejemplo de lealtad de mis padres hacia la organización o sus dirigentes, sin importar las circunstancias, está profundamente grabado en mi ser. Sin duda hubo observaciones en cuanto a predicaciones, preocupaciones en cuanto al salario, o sentimientos de reacción, en base al trato de ciertos dirigentes. Todo comentario negativo, sin embargo, quedó limitado a las conversaciones privadas de mis padres y no permitieron que llegara hasta nosotros. Creo que no podría amar a mi iglesia como la amo si mis padres no hubieran sido cuidadosos en este aspecto, en una edad en que yo no estaba en condiciones de entender muchas cosas.

5. Respuestas a los llamados y traslados. Hoy empiezo a comprender, como esposa de pastor, cuántos trastornos mayores y menores les causan a las familias y a la vida personal y profesional de los pastores, los llamados que implican traslados y mudanzas. En nuestra familia los hijos los considerábamos motivo de júbilo. Mi padre tuvo la capacidad de transmitirnos la idea de que una mudanza era un llamado de Dios y no de los hombres. Jamás supe que él deseara un cargo o puesto de ningún tipo. Y nunca supe que hubiera rechazado un llamado. Admiro todavía más a mi madre por acompañarlo y apoyarlo en esta convicción. Así aprendí, como hija y desde muy joven, que es Dios quien dirige nuestras vidas.

Sé que esto que escribo no es algo extraordinario. Son realidades sencillas, vivencias y sucesos de la vida diaria que provocaron una diferencia en mi vida. Sin embargo, en más de un momento llego a pensar que provocaron una **gran** diferencia que me hace feliz mientras sirvo a Dios y a mi iglesia.

La Biblia y la reencarnación

William Pitter

En los últimos años se ha presentado con insistencia la idea de que la Biblia ha sufrido alteraciones en ciertos pasajes y que otros tantos textos bíblicos han sido mal interpretados; aun más, que en algunos concilios se han tomado decisiones, más de orden político que religioso, para favorecer alguna interpretación cristiana tradicional. Diversas corrientes místicas y ocultistas invocan estos y otros argumentos parecidos para sostener que la idea de la reencarnación fue fraudulentamente descartada de la Biblia y del pensamiento cristiano.

Constantino y Constantinopla

Es necesario aclarar el supuesto rechazo de la doctrina de la reencarnación por parte de la iglesia cristiana. Según los reencarnacionistas Whitton (psiquiatra) y Fisher (periodista)¹, “a partir del siglo IV la naciente teología cristiana desarrolló una oposición a la idea de la reencarnación. Un edicto oficial, en el año 553, condenó la doctrina de la reencarnación cuando el emperador Justiniano dictó maldiciones eclesiásticas formales contra la ‘monstruosa repetición del nacimiento’. Lamentablemente, a la censura teológica (por cierto que apoyada por el poder civil), siguió la persecución de todos los que se negaban a abjurar de tal doctrina”.

Brian Weiss², psiquiatra y ahora famoso propulsor del reencarnacionismo, comparte la opinión anterior: “En el siglo VI, el Segundo Concilio de Constantinopla respaldó el acto de Constantino declarando oficialmente que la reencarnación era una herejía”.

Pero este es un grave error, muy común entre los creyentes del Movimiento de la Nueva Era. Así lo declara Chandler,³ que es un crítico opositor de este movimiento: “...el Concilio de Constantinopla... jamás consi-

deró el tema de la reencarnación. Simplemente no era de gran interés para los padres de la iglesia. El concilio sí discutió y rechazó la idea de la preexistencia del alma, criterio que había sostenido Orígenes, uno de los teólogos de la iglesia... Orígenes creía que las almas humanas preexisten a sus cuerpos físicos, pero no creía en la reencarnación. De hecho, en sus escritos *rechazó la reencarnación como contraria a la fe cristiana*” (El énfasis es nuestro).

Más aún, el reencarnacionista Christie-Murray⁴, en un excelente repaso histórico sobre este tema, nos dice:

“Debemos observar aquí que la reencarnación no fue muy mencionada, y mucho menos condenada, por ningún Concilio General de Constantinopla, o de cualquier otro lugar...” (El énfasis es nuestro).

Un error adicional, y tan grave como el anterior, es el que comete el Dr. Weiss⁵ en su investigación sobre la reencarnación. El comenta lo siguiente: “Cuando investigué la historia del cristianismo, descubrí que el emperador Constantino había borrado del Nuevo Testamento antiguas referencias a la reencarnación en el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial”.

Lamentablemente, el Dr. Weiss no proporciona ninguna referencia para legitimar su postura. Lo que sí es cierto, y puede ser verificado por una extensa referencia bibliográfica, es que la formación del canon del Nuevo Testamento se efectuó entre los siglos II y III y alcanzó su forma definitiva, como se sabe hoy, en el siglo VI y no en el siglo IV.⁶

Una cosa es clara en todo caso: los textos que se refieren directa y, por así decirlo, exclusivamente a la inspiración de los libros sagrados, se mantienen en una enorme sobriedad. Así se dice en la primera carta de Clemente: “Vosotros habéis escudriñado las

Sagradas Escrituras, que son veraces y fueron dadas por medio del Espíritu Santo. Sabéis que nada injusto ni falso está escrito en ellas".⁷ Este pensamiento es una joya de la Patrística.

Lutero y Calvino, quienes expusieron muchos errores de la iglesia popular de sus días, no hicieron referencia alguna al supuesto hecho de que Constantino haya quitado de la Escritura pasajes que apoyaban la reencarnación. Para el protestantismo la Sagrada Escritura es la regla irrefutable de toda fe y práctica, el comienzo y el fundamento de toda teología, del que nadie que profese la religión cristiana duda.⁸

A continuación trataremos brevemente el tema de la reencarnación a la luz de algunos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

El Antiguo Testamento

Las Sagradas Escrituras del judaísmo, el Antiguo Testamento (AT) para los cristianos, no asimilaron las ideas dominantes del paganismo en medio del cual se desarrollaron. Casi cada página del Antiguo Testamento contiene amonestaciones contra las creencias y prácticas idolátricas de los pueblos que rodeaban a los hebreos. Es típico encontrar pasajes donde se menciona que la causa de las derrotas o del cautiverio de los israelitas se debe a que "dejaron a Jehová y adoraron dioses extraños".

En cuanto a la enseñanza sobre la muerte y la vida futura después de ella, el AT no menciona directamente, ni siquiera sugiere, la doctrina de la reencarnación. Ello es reconocido por el mismo Christie-Murray⁹, quien, en un alarde de honestidad intelectual, señala: "Los reencarnacionistas citan una serie de textos aislados que, según ellos, apoyan o sugieren tal doctrina, pero que, para cualquier lector objetivo, resultan extraordinariamente débiles y a veces muestran una falta de comprensión del original". Son alrededor de ocho textos bíblicos los que menciona este autor.¹⁰

Que la reencarnación no es una doctrina del AT se demuestra por el hecho esencial de que la idea del alma inmortal, que se separa del cuerpo al momento de la muerte, no se encuentra en ninguna parte de las Escrituras. Así, desde el punto de vista del AT, el hombre, bajo ninguna forma, continúa

existiendo conscientemente después de la muerte. Berkhof,¹¹ teólogo evangélico reformado, lo reconoce: "Se ha hecho común la afirmación de que el AT, y en particular el Pentateuco, no enseña de ninguna manera la inmortalidad del alma".

Este es un punto crucial puesto que grandes sectores del cristianismo sostienen

El NT no menciona la doctrina de la reencarnación. La doctrina de la resurrección es la esperanza de los que han muerto en Cristo. Para todo lector que conoce el NT, es claro que la resurrección es radicalmente diferente a la reencarnación, de tal manera que es imposible intentar una síntesis con ellas sin que se desfiguren sus conceptos esenciales.

la creencia en la inmortalidad del alma como una de las doctrinas capitales de la Biblia. Pero se puede afirmar que no existe fundamento alguno para sostener el renacimiento (o reencarnación) como parte de las Escrituras del AT.

Lo que sí es cierto es que el esoterismo judío incorporó en su pensamiento y práctica religiosos las ideas babilónicas, griegas y de otros pueblos, acerca de la inmortalidad del alma y la reencarnación. El Talmud, que constituye la teosofía judía, y en especial la Cábala (la sabiduría oculta del AT, según el judaísmo), son las mejores expresiones del

misticismo judío, lo que sirvió de inspiración a los esenios y al orden exotérico y esotérico de la francmasonería.

El Nuevo Testamento

El NT no menciona la doctrina de la reencarnación. La doctrina de la resurrección es la esperanza de los que han muerto en Cristo. Para todo lector que conoce el NT, es claro que la resurrección es radicalmente diferente a la reencarnación, de tal manera que es imposible intentar una síntesis con ellas sin que se desfiguren sus conceptos esenciales. Con todo, los reencarnacionistas dicen que existen al menos catorce citas del NT que sugieren la enseñanza del renacimiento.¹²

Uno de esos textos es aquel donde Jesús dice: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Con este sólo texto pretenden afirmar que Cristo enseñó la reencarnación, pasando por alto tres puntos fundamentales. En primer lugar, viola una de las reglas elementales de la hermenéutica: ninguna doctrina puede construirse sobre la base de un solo texto bíblico. En segundo lugar, se ignora el resto de las enseñanzas de Cristo, donde la resurrección de los muertos (tanto de los justos para vida eterna como la de los impíos para condenación) es de importancia capital. Fue la resurrección de Cristo la doctrina que dio vigor y esperanza al movimiento apostólico.

En tercer lugar, quienes citan el texto de Juan 3:3 olvidan el resto del discurso de Cristo que contradice precisamente lo que ellos pretenden probar. Nicodemo, a quien Jesús dirigió estas palabras, las interpretó en el sentido de un nacimiento físico: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?" (Juan 3:4). Esa era la oportunidad de oro para Jesús, si hubiera querido hacerlo, para instilar en la mente de Nicodemo la doctrina de la reencarnación: disertar sobre la necesidad de muchos nacimientos hasta alcanzar la perfección. Pero Jesús no lo hizo, más bien lo corrigió, aclarándole que el nuevo nacimiento era de naturaleza espiritual. "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Y para reafirmarlo, puntualizó: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6).

Esta es la enseñanza cristiana de la conversión o regeneración o nuevo nacimiento que experimentan todos los que aceptan a Jesús como el Salvador del mundo (cf. Efe. 2:1-5; 2 Cor. 5:17).

Otro pasaje bíblico, muy usado entre los creyentes de la reencarnación, es el siguiente: "Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir" (Mat. 11:14). Este texto lo usan para sostener que Jesús estaba diciendo que Juan el Bautista era el profeta Elías reencarnado. Falso de toda falsedad. Tal posición revela un deliberado intento de engañar a los cristianos y escépticos o un pobre conocimiento de las Escrituras. Las razones que muestran la falsedad de tal interpretación son las siguientes.

En primer lugar, cuando se le preguntó a Juan si él era Elías, lo negó enfáticamente: "¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy..." (Juan 1:21). El Bautista comprendía que su ministerio ya había sido anunciado por el profeta Isaías (véase Juan 1:22-28). Esto es consistente con lo que viene a continuación.

En segundo lugar, el profeta Elías nunca murió. El fue trasladado vivo al reino de los cielos como se registra claramente en 2 Reyes 2:1-18. Y apareció, junto con Moisés que ya había resucitado, en el monte de la transfiguración, durante la vida de Cristo (Mat. 17:1-17).

De lo anterior se deduce que el pasaje en cuestión, Mateo 11:14 no contiene una referencia de Jesús a la reencarnación de Elías en Juan el Bautista. La enseñanza era simplemente que Juan tendría un ministerio poderoso como el del profeta Elías (anunciado por Malaquías 4:5, 6). Precisamente así lo declaró el ángel Gabriel a Zacarías, padre de Juan: "E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Luc. 1:17). Lo mismo enseñó Jesús después de descender del monte de la transfiguración (Mat. 17:9-13).

Quizá se pueda insistir, si la persona cree en la doctrina errónea de la inmortalidad del alma señalando que este último texto hace una referencia a "el espíritu y poder de Elías". No se puede ignorar que para ser el

"espíritu de Elías", éste tiene que haber muerto primero, a fin de que el espíritu reencarnara en Juan; pero como ya se demostró en la Escritura, el profeta Elías no experimentó la muerte.

Lutero y Calvino, quienes expusieron muchos errores de la iglesia popular de sus días, no hicieron referencia alguna al supuesto hecho de que Constantino haya quitado de la Escritura pasajes que apoyaban la reencarnación. Para el protestantismo la Sagrada Escritura es la regla irrefutable de toda fe y práctica, el comienzo y el fundamento de toda teología, del que nadie que profese la religión cristiana duda.

Parece claro que las infundadas aseveraciones de famosos psiquiatras, como Weis y otros, tienen el propósito de socavar la fe en las enseñanzas de la Biblia, o por lo menos, insinuar que se permitió la entrada de las creencias orientales y ocultas en el Documento fundamental de la civilización judeo-cristiana. Por eso es necesario aferrar-

nos firmemente al principio bíblico de que todo debe probarse con un "escrito está". Si aceptamos eso, con una fe en Jesús como nuestro Salvador, él no permitirá que ninguno de los que creen en él sea confundido.

Referencias

1. J. Whitton y J. Fisher, *La vida entre las vidas* (Bogotá: Planeta, 1989), pág. 68.
2. B. Weiss, *A través del tiempo* (Buenos Aires: Edit. Javier Vergara, 1992), pág. 46.
3. R. Chandler, *La Nueva Era* (Texas: Editorial Mundo Hispano, 1991), pág. 230.
4. D. Christie-Murray, *Reencarnación* (Madrid: Edit. América Ibérica, 1994), pág. 115.
5. P. V. Díaz y P. Th. Camelot, *Historia de los dogmas* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978), tomo 3, págs. 129-134.
6. J. Beumer, *Historia de los dogmas* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973), tomo 1, pág. 12.
7. *Id.*, pág. 48.
8. D. Christie-Murray, op. cit. pág. 43.
9. Para el lector que esté interesado en conocer los textos en cuestión y desee estudiarlos, damos a continuación la lista: Jos. 24:3; Job 14:14; Sal. 90:3-6; Prov. 8:22-31; Ecl. 1:9-11; Jer. 1:4, 5; y Mal. 4:4, 5. En los llamados libros apócrifos: Sabiduría 8:19-20; y Eclesiástico 41:11, 12.
10. L. Berkhof, *Teología sistemática* (Míchigan: edit. TELL, 1983), pág. 807.
11. J. P. Corsetti, *Historia del esoterismo y las ciencias ocultas* (Buenos Aires: Larrouse, 1993), págs. 35-52.
12. Los textos son: Mat. 11:13; 16:13, 14; 17:10-13; Mar. 6:14-16; 8:27, 28; 9:9-13; 10:28-31; Luc. 9:7-9, 18, 19; Juan 9:2; Rom. 9:10-13; Gál. 4:19; Apoc. 3:2, 12.



Hoy estamos más cerca de usted.

Porque estamos más cerca de la segunda venida de Cristo, ACES también está más cerca de usted para proveerle en forma directa de todos los materiales de inspiración espiritual que le ayudarán a estar más cerca de Jesús.

Comuníquese con la ACES por el
(01) 760-6050, o por el fax gratuito
0-800-8-6050

<http://www.aces.com.ar>
E-mail: ventaces@satlink.com